

# VANGUARDIA URUGUAYA Y AMERICANISMO

## Juan M. Filartigas y su grupo del diario *Imparcial* en 1924-1925<sup>1</sup>

Federico Docampo

### Prólogo

#### EL ESPÍRITU NUEVO

*Esa edad mejor sazonada depende de nosotros, de nuestra generación. Tenemos el deber de presentir lo nuevo; tengamos también el valor de afirmarlo. Nada requiere tanta pureza y energía como esta misión. Porque dentro de nosotros se aferra lo viejo con todos los privilegios de hábito, autoridad y ser concluso. Nuestras almas, como las vírgenes prudentes, necesitan vigilar con las lámparas encendidas y en actitud de inminente. Lo viejo podemos encontrarlo donde quiera; en los libros, en las costumbres, en las palabras y los rostros de los demás. Pero lo nuevo, lo nuevo que*

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue realizado como monografía de pasaje de curso para el Seminario de Literatura Uruguaya impartido en 2008 sobre vanguardia bajo la responsabilidad del Prof. Dr. Pablo Rocca, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. La misma obtuvo la calificación de 12 (S.S.S.) en evaluación realizada por el tribunal que integran el mencionado profesor y los Profesores Hebert Benítez Pezzolano y Daniel Vidal.

Agradecemos a la Dirección y a los funcionarios de la Biblioteca Nacional, servicio con el cual contamos para poder realizar esta tarea, y especialmente a su entonces director, doctor Tomás de Mattos, que a pedido del tutor de este trabajo, el Dr. Rocca, nos facilitó un permiso especial de investigación.

*hacia la vida viene, sólo podremos escrutarlo inclinando el oído pura  
y fielmente a los rumores de nuestro corazón.*

José Ortega y Gasset<sup>2</sup>

El surgimiento del diario *Imparcial*, en setiembre de 1924, generó un soporte de difusión masiva para los jóvenes artistas y críticos uruguayos que buscaban la innovación estética. Tanto por su perfil como por su intención renovadora hacia la cultura, el diario supo nuclear un movimiento joven que iba en busca del *arte nuevo*, y que tuvo su enlace en la Argentina y su pretensión latinoamericana. Se produjo por entonces un discurso radical que no abarcaba sólo a la expresión estética, sino que se posaba también en los contenidos del arte americano, para que este fuese concordante con un proyecto político, y con una condición antropológica que se pretendía fuera expresada.

Vocero en el Uruguay de esta corriente, lector de Friederich Nietzsche, José Ortega y Gasset, José Vasconcelos, Alfredo Palacios, José Enrique Rodó y Emilio Frugoni, de quienes tomó ideas, Juan M. Filartigas (1900 - *circa* 1970) se enarboló la bandera de un arte autóctono, novedoso y ejemplarizante. Sintió el impacto de las vanguardias europeas pero rehusó imitarlas, y continuó en las págs. de *Imparcial* el trabajo que había iniciado con su revista *Nueva Generación*.<sup>3</sup> Crítico y poeta, fue un constante e insistente propulsor del

---

<sup>2</sup> La cita –aquí incompleta– fue incluida en: Filartigas, Juan M. “El Ramonismo en la literatura española. Gómez de la Serna, escritor de vanguardia”, en *Imparcial*, Montevideo, 18 de julio de 1925, pág. 15, correspondiente al *Suplemento*.

<sup>3</sup> Dicha revista no se encuentra en los acervos de las bibliotecas uruguayas, y el único ejemplar que pudimos consultar fue el número 4, el último de la serie editada, que se encuentra en la Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL), de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Sin embargo, encontramos en el diario noticias sobre dicha revista, una de ellas relativa al número 4 antes mencionado, ver: “Libros y revistas”, en *Imparcial*, Montevideo, 10 de diciembre de 1924, pág. 5; y otra anterior, también en forma de reseña, conteniendo el índice del número 3, ver: “Libros y revistas”, en *Imparcial*, Montevideo, 1 de octubre de 1924, pág. 5, con el siguiente texto: “*Acaba de aparecer el tercer número de la revista Nueva Generación presentada inmejorablemente, con notables colaboraciones de nuevos poetas de nuestro país, Argentina, Chile y Méjico; de este modo sigue cumpliendo los propósitos que responde a su nombre. Transcribimos el sumario: Protestamos (La dictadura chilena); C. Sabat Ercasty, La nave; A. Molina La Hitte, Telaraña de Humo; Julio Supervielle, Poema; P. Roca Marsal, Arte Argentino; H. Fernández González, Zarilli (Guache); H. Zarilli, El vino; M. Rosa González, Oriente Negro; Jacobo Fijman, Santidad, Desolación; L. Tuso, Juan M. Filartigas; Federico Lanau, Filartigas (grabado); José María Benítez, Tropical, Guitérrez [sic] Larreta, Comedia; J. Franco, Motivos de pueblo; Gastón Figueira, Oración; Célida Silva, (grabados en madera); Pierre Lucas, Debussy; Ciria y Escalante, Verbena, Jornada; Olga Tabárez, Misticismo; L. R. Círculo de Bellas Artes y notas bibliográficas; “Agonal”, “Atualidades” [sic], etc., etc.*”

Como agrupación parecen haber continuado más allá de la revista, de la cual no aparecen más noticias ni reseñas, pero sí sobre ellos como grupo, cuatro meses después del último número de la revista,

americanismo literario de vanguardia, y le dio un tinte especial a un momento en el que, en nuestro país, se gestaba una transformación técnica y temática en las artes. “*Natalicio González, crítico contemporáneo al autor, cuenta que «acaudilló una legión iconoclasta de artistas jóvenes, dando la pauta a un interesante movimiento literario a través de sus glosas, publicadas en *El Imparcial* [sic] y *El País*»*”. (Blixen, 2001: 232 - 233) Su influencia o no, podrá medirse en la continuación de sus posturas en los trabajos de los escritores que quiso nuclear, entre otras formas, antologizándolos, pero dicha tarea supera el marco de nuestra investigación. El principal objetivo que nos proponemos es el estudio y comentario de unos textos críticos que, hasta el día de hoy –hasta donde sabemos–, no han sido investigados.

## 1. El diario *Imparcial*

### *Intenciones y propósitos*<sup>4</sup>

*Imparcial* nació el 1º de setiembre de 1924 como un diario que se disponía a intervenir en la vida pública, “*sin que en ningún caso se interpongan en las opiniones que formulemos consideraciones de orden ideológico o mercantilista, y mucho menos de carácter individual o tendencioso*”. Su propuesta era reflejar en sus pág.s los acontecimientos más relevantes del entorno político, científico, de las instituciones públicas, de la producción y la economía, así como “*de la educación, de la cultura, de la preparación del hombre del porvenir, cuya existencia depende y a la vez influye poderosamente en el futuro de la nacionalidad y de la raza. No tenemos, ni soportamos, en ese sentido, tutela alguna*”. (“Intenciones y propósitos”, *Imparcial*, 1/IX/1924: 1)

---

diciéndose lo siguiente: “*El grupo de artistas y escritores jóvenes de Nueva Generación organiza un homenaje a tributarse al maestro en el octavo aniversario de su muerte*”, ver: “Acto académico en la Universidad. En el octavo aniversario de la muerte de Rodó”, en *Imparcial*, Montevideo, 12 de abril de 1925, pág. 1.

<sup>4</sup> Utilizamos aquí el título del artículo editorial “Intenciones y propósitos”, en *Imparcial*, publicado el 1º de setiembre de 1924, en la tapa del mismo, con motivo de la aparición del periódico.

Apareciendo en un contexto bipartidista concebía su imparcialidad en ser una publicación plural. El criterio para la selección y publicación sería efectuado “*sin exclusiones premeditadas y ausentes de personalismo*”. Su cometido era ser un diario moderno, transcribiendo a sus lectores lo que hubiese de nuevo en lo relativo a la actividad nacional o extranjera, dejando esa responsabilidad “*a cargo de un grupo de elementos jóvenes [...] pertenecientes a todas las agrupaciones que dividen en pequeñas familias la gran familia uruguaya.*” (“Intenciones y propósitos”, *Imparcial*, 1/IX/1924: 1)

Con la misma actitud se presentó frente a los otros medios de prensa, planteando una tendencia a la confraternidad.<sup>5</sup> Con motivo del fin del año 1924, el periódico realizó un balance, a los cuatro meses de su aparición, bajo el sentimiento de estar cumpliendo con sus cometidos,<sup>6</sup> y en el balance sobre su propia labor hecho al año de haber surgido el diario, la evaluación continuó siendo positiva.<sup>7</sup> La imparcialidad proclamada como norte de todos los comentarios manifestaron verla cumplida –según el editorial, y como ya vimos entendida en términos de equilibrio–, incluso habiendo sido puesta en duda por el entorno periodístico, que consideraba ilusorio que una hoja periodística escapara a las pasiones políticas en que vivía envuelto el país. En realidad, esas pasiones políticas eran meramente electorales, y el país se encontraba en un clima de pacto que favorecía la prosperidad. Habiendo dejado atrás los conflictos con los caudillos regionales, y concentrado el poder en la capital, el batllismo proyectaba el desarrollo económico, social y cultural del país, pactando tanto con los colorados conservadores, como con los sectores más relevantes del Partido Nacional.

En lo estrictamente relativo a la cultura, con la aparición de la sección de crítica *Libros y Revistas*, cuyo editorial fue publicado el 6 de noviembre de 1924, se sostenía que la tarea a realizar estaría desprovista de apasionamientos, atendiéndose a los principios de equidad de *Imparcial*. Lo que contribuiría a sostener esta ecuanimidad, según el editorial, era “*no hallarnos esclavizados bajo ninguna bandera o escuela literarias*”. (“Libros y revistas”, *Imparcial*, 6/XI/1924: 2)

---

<sup>5</sup> Ver artículo “Nuestro leal saludo”, en *Imparcial*, Montevideo, 1 de setiembre de 1924, pág. 1, en la primera edición del diario.

<sup>6</sup> “A nuestros lectores”, en *Imparcial*, en *Imparcial*, Montevideo, 31 de diciembre de 1924, pág. 1.

<sup>7</sup> Ver artículo “En la primera etapa de nuestra existencia”, en *Imparcial*, Montevideo, 1 de setiembre de 1925, pág. 1.

## El personal del diario y su tirada

*Imparcial* nació con la constitución de la Empresa Periodística Uruguaya, cuyo Gerente Administrativo, en una primera instancia, fue Armand Ugón –desconocemos su nombre de pila–, siendo luego de su renuncia sustituido por Mario Carrere.<sup>8</sup> Su director desde el comienzo fue Eduardo Ferreira (1869 - 1945), quien anteriormente había dirigido el periódico *La Razón*.<sup>9</sup> El diario, que surgió el 1º de setiembre de 1924, se mantendría en la calle durante una década, siendo la edición del 30 de noviembre de 1934 la última que vería la luz.

Agregamos como nota a este trabajo, para no excedernos en su extensión, el listado completo del personal del diario, destacando simplemente que entre sus redactores y colaboradores se encontraban, además de su director, figuras tales como Ariosto D. González, Arturo Scarone (1885 - 1958), Federico Orcajo, José Belloni, Alfredo Clulow, Juan Carlos Sabat Pebet (1903 - 1977), y Juan M. Filartigas (1900 - *circa* 1970).<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Ver “La administración de *Imparcial*”, en *Imparcial*, Montevideo, 5 de diciembre de 1924, pág. 1.

<sup>9</sup> Ver “Nuestros valores literarios”, en *Imparcial*, Montevideo, 5 de setiembre de 1924, pág. 2; y “Ferreira, Eduardo”, Alejandro Monetti, en *Nuevo diccionario de literatura uruguaya 2001*. (Tomo I). Pablo Rocca [dir. téc.], Montevideo, Banda Oriental / Alberto Oreggioni, 2001.

<sup>10</sup> Fragmento de “La celebración del primer aniversario de *Imparcial*”, en *Imparcial*, Montevideo, 2 de setiembre de 1925, pág. 1 y 2:

**Del Directorio:** Doctor Ramón Álvarez Lista, doctor Francisco N. Oliveres, Juan B. Morixe, José L. Carvallido, Arturo Strauch, Eduardo Monteverde, B. A. Barrére. **Accionistas:** Pedro J. Piqué, José María Durán, Roberto Peixoto de Abreu Lima, Vicente Morixe, Jorge Wilson, Francisco L. Cabrera, Juan B. Scarsi, Hilario Beramendi, Federico Leduc, A. Rodríguez Anido, S. Podestá, Pascual Banella, Antonio Álvarez Lista, José Chao Pietra, L. Schroder, José Castro Pérez, Pedro Indart Denis, Francisco J. Márques, E. y J. Cooper, Carlos Liprandi, M. Zas. **De la Dirección y Redacción:** Eduardo Ferreira, Ariosto González, Julio Castro Principi, Gisleno Aguirre, Mario Castellanos, Federico Castellanos, Arturo Scarone, Ángel H. Vidal, Luis Morandi, Alberto Montaldo de León, Blas S. Genovese, Ricardo Pollo Darraque, Pascual Buencristiano, Raúl Fontalna, Carlos Fontán, Ricardo Faget, Pedro Sitjar, Federico Orcajo (h), Oscar Ferreira, Alberto Labrocca, Andrés de Dios Aldasoro, Fortunato Borelli, Alfredo Cierque, Alfredo Berta, Roberto Lerena, Santiago Dallegri, Pedro Gades, Pedro del Rivero, Armando Gallo, Juan Filartigas, Enrique Rodríguez Herrero, Valerio Durañona, Gonzalo Ferreira, Carlos Warren, Ricardo Zecca, Ángel Riubal, N. Buencristiano y Romeo Islas. **Del Consultorio Jurídico:** Doctores Daniel García Capurro y José Durán Rubio. **Colaboradores:** Daniel Herrera y Thode, José Belloni, Alfredo Clulow, Demidio De María, Juan Carlos Sabat Pebet. **De la Administración:** Mario Carrere, E. A. Ferreira, José Bustamante, Gerardo Cougombles, José Milian, Julio R. Lestido, Eduardo Zas, Eladio Lamas, Francisco Quintans, Roberto Comodeco, Pablo N. Quirici, Juan M. Vega, Francisco Solano López, Víctor Rothermel, Hugo Montaldo, Juan di Pasca, José Altieri, Juan Silva,

Si bien desde un comienzo parece haber sido un diario bien aceptado por el público –según se establece en la misma letra del periódico–, en tres ocasiones su tiraje parece haber alcanzado dimensiones llamativas para la época. En el primer caso, con motivo del fin del año 1924, el 31 de diciembre, se publicó una entrega de 32 pág.s que sirvió para que luego se publicara algún dato más al respecto. Fue así que se dejó por escrito que la redacción constaba con amplios talleres de composición, y con una poderosa rotativa que permitía el tiraje de ediciones de 32 y hasta 64 pág.s a razón de 30.000 ejemplares por hora.<sup>11</sup>

El segundo caso de gran tiraje fue dado por las elecciones de febrero de 1925, mes en el cual el día 9 habrían alcanzado los 50.000 ejemplares, además de contar también con la tradición de publicar las noticias que iban aconteciendo en pizarrones colocados fuera de la sede del diario.<sup>12</sup> Por último, siempre según las declaraciones de los propios hacedores del periódico, el número publicado en homenaje a Brasil, el 7 de setiembre de 1925, alcanzó los 34.700 ejemplares, lo cual fue también destacado.<sup>13</sup>

Para culminar esta sección dedicada a introducir a *Imparcial* y completar esta serie de datos, agregamos a continuación la gráfica que brindó el propio periódico, el día de su primer aniversario, sobre su tiraje promedio mensual.<sup>14</sup>

---

Sabino Flores, Alejandro Dionigi, Carlos Prego, Rufino Pereda, Estanislao Salinas, Ito Cárcano, Juan Righetti, H. Sicardi, José Medina, Moisés Cerianti, N. López, Isolino Souto, Rinaldo Smeraldi y Rodolfo Zanatti. **Taller de composición:** Benito Cambón, Hipólito Diz, Emilio Ponte, José Allo, Miguel Bauzá, G. Ramis, Camilo Lamella, José Rodríguez, R. Dopazo, Carlos Gorostizaga, Antonio Galli, R. Baitar, E. Trelles, Manuel Iglesias, Enrique Antonini, José Vázquez, Héctor romero, Juan Carlos Fontana, E. Calabria, José Galarza, José Ríos, Juan A. Recuero, Fidel Pérez, Almo Giorgi, Emilio Debernardi, Vicente Guarino, Blas Guarino, Luis Pisa, Delio Fernández y Alfredo Morales. **Del taller de Impresión:** José B. Martínez, Francisco Iglesias, José Reyes, Bernardino Casals, Max Ferreira, Luis Morás, Luis Ares, Z. D. D'Angelo, José Curci, F. Varela, Julio Baeza. **Del Taller de Tipografía:** Cárrega Pastorino, Ramón Vázquez, Oscar Rubado, Alberto Pinella, Juan Pacini, Roberto Rendo, Atilio Costa, Roberto Garet, Raymundo Carbajal.

<sup>11</sup> Ver “Nuestro número del 31”, en *Imparcial*, Montevideo, 2 de enero de 1925, pág. 1.

<sup>12</sup> Ver “Imparcial en el día de ayer”, en *Imparcial*, Montevideo, 9 de febrero de 1925, pág. 1.

<sup>13</sup> Ver “Nuestro número de ayer”, en *Imparcial*, Montevideo, 8 de setiembre de 1925, pág. 1.

<sup>14</sup> Ver “Tiraje de *Imparcial*”, en *Imparcial*, Montevideo, 1 de setiembre de 1925, pág. 2.



# TIRAJE de "IMPARCIAL"

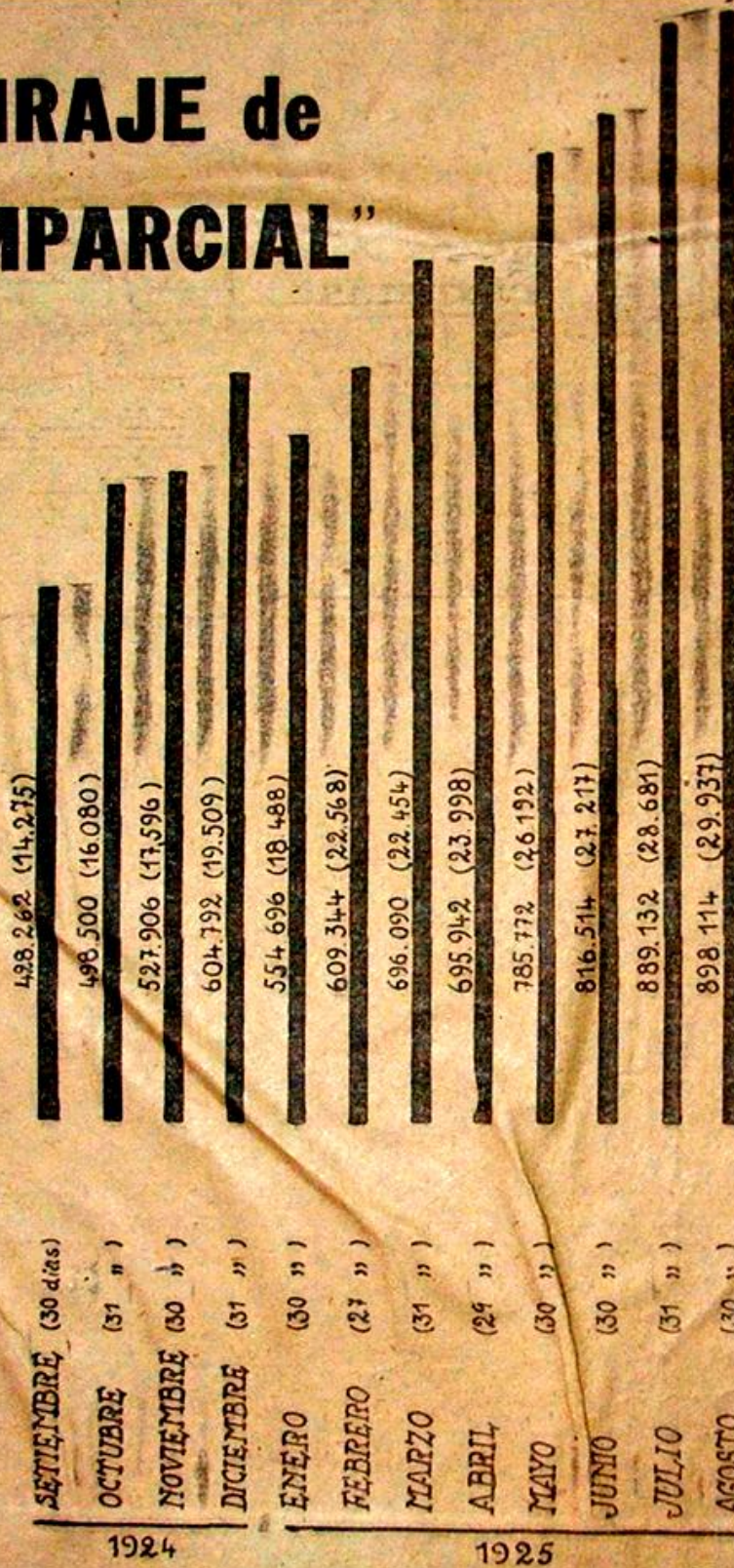


Gráfico que demuestra exactamente la forma en que se ha ido afirmando el tiraje de «IMPARCIAL» desde su aparición hasta el mes de Agosto, que acaba de fenecer.

## 2. Juan Manuel Filartigas y la *nueva generación* americanista

### Las antologías

En setiembre de 1924 se publicó en el diario una antología de poesía uruguaya contemporánea, con su prólogo correspondiente pero sin firma de autor –con lo cual asume carácter editorial–, sentando las bases de lo que continuaría sucediendo en las pág.s del diario con relación a la literatura del momento, con lo cual se propiciaría la idea de que “*la tarea crítica y la confección de la antología son dos operaciones simultáneas*” (Rocca, 2004: 179). Si bien no se puede aseverar, tomando en cuenta el planteamiento que se hace en el prólogo y, además, que Juan M. Filartigas formaba parte del equipo de redactores del periódico, esta antología parecería formar parte de los artículos publicados por el autor en cuestión, motivo por el cual comenzamos esta sección comentando la primer antología publicada. En dicho artículo se sostienen posiciones muy importantes a los fines de nuestra investigación. Por ejemplo, se establece por parte del autor un largo período literario confuso, marcado por la mediocridad de los valores en él existentes, que luego resurgiría con Juana de Ibarbourou, generando así un período consolidado pero que estaba en momento de ser sustituido por los valores emergentes, cuya impronta más significativa consistía en que “*la nueva generación unánimemente se define en un sentido opuesto a esa tendencia nacionalista tan vigorosamente manifestada en el arte autóctono*”. (“La primavera y la juventud. Un exponente de la nueva generación literaria del Uruguay”, *Imparcial*, 21/IX/1924: 3)

Algunos aspectos hasta aquí a destacar, en primer lugar, la idea de establecer un recorte para la generación que surgía, denominándola como “*la generación del año veinte*”,<sup>15</sup> la segunda de ellas, que desde este momento ya se utiliza el tratamiento de

---

<sup>15</sup> Así versa el subtítulo del artículo y con el cual se encabeza el prólogo; además, dos semanas después en una reseña del número 8 de la revista *Teseo* se decía lo siguiente: “*Los escritores jóvenes, los más jóvenes, aún los de la generación del año 20 –como ha querido llamarlos IMPARCIAL en el número del domingo último- hallan generosa y fraterna acogida en la revista, lo mismo que en la Agrupación.*” Ver: “Nuestras revistas”, en *Imparcial*, Montevideo, 6 de octubre de 1924, pág. 4.



“*nueva generación*” para la generación de los jóvenes que iban surgiendo, y vale aclarar que en simultáneo se estaba editando la revista del mismo nombre, bajo la dirección de Juan M. Filartigas. Aunque sin establecerlo con contundencia, el prólogo de la antología también decía otras dos cosas importantes: que estos jóvenes traerían el espectáculo del “*arte nuevo*”, y que eran “*gente de vanguardia*”. Más adelante, pero ya en palabras firmadas por Filartigas, se irá aclarando a qué refiere con estos términos.

El siguiente es el listado de autores y poemas en ella contenidos, acotando antes que junto a N. Peña y Thode, incluido en esta antología, Juan Manuel Filartigas editaba la revista *Nueva Generación*, antes mencionada:

“La fiesta de los ojos”, Carlos Rodríguez Pintos

“Las puertas”, Leonardo Tuso

“Yo tengo un canto”, Enrique Ricardo Garet

“El tranvía eléctrico”, Humberto Zarrilli

“Mediodía”, Jacobo Fijman (del que no se aclara que es argentino)

“El drama”, Ofelia Machado Bonnet

“Paseo nocturno”, N. Peña y Thode

Un año más tarde, en noviembre de 1925, Filartigas publicó una antología con el mismo formato que la ya comentada, es decir, un modelo de antología “*Faccional: [que] representa a un grupo, promoviendo una estética o delimitando un problema o los intereses de un sector*” (Rocca, 2004: 180), en la cual se habla de forma más clara sobre lo sostenido para esta generación de jóvenes escritores. Además de ver posicionado a *Imparcial* como un diario ligado a la cultura y de puertas abiertas a los jóvenes, se planteaba un mapa de la *nueva generación literaria del Uruguay* en lo respectivo a la poesía. Con un discurso esperanzador sobre los nombres a los que refería, el crítico planteó que la evidente falta de unidad estética, al no seguir postulados poéticos predefinidos, consistía en –o era subsanada por– la búsqueda de personalidad, común en todos ellos, dado que

*“ni Herrera Reissig, ni Rodó, ni Delmira Agustini, ni Silva Valdés, ni Carlos Sabat Ercasty, no han podido dar sugestión a los “nuevos” que se iniciaban buscando ya caminos propios [...] nuestra generación tiene la poderosa cualidad de no obedecer a un maestro en la entrega negativa de su cualidad personal diferenciándose esencialmente de las generaciones anteriores que lo fueron de cenáculo en el esfuerzo estéril de imitar a un «pontífice» que a su vez imitaba o copiaba los figurines de Europa”* (Filartigas, “Un aspecto de la nueva generación literaria del Uruguay”, *Imparcial*, 7/XI/1925: 16)

Pero hay que tener cuidado con lo anterior, ya que este descrédito del pasado era fundamentalmente una pretensión de autonomía en el presente, porque también en los escritos de Filartigas *“no se concentró el fuego en ningún chivo expiatorio”* (Rocca, “Epílogo”, 2005: 113), como sí lo hicieran, por ejemplo, sus vecinos argentinos, a los que leía atentamente. No singularizó una figura para oponérsele, aunque fuese no imitándolo en la *“entrega negativa de su cualidad personal”*, y si bien nombra a cinco de los referentes literarios del momento intentando desmarcarse de ellos, los dos últimos bastante jóvenes, más adelante veremos la incidencia que el pensamiento de Rodó tuvo en su obra.

Los postulados de los jóvenes, se sostenía, quedaron establecidos en *“aquella”* revista *Nueva Generación* –hacía once meses, el 2 de diciembre de 1924, había salido el último número del que tenemos noticia–, que supo ser *“nuclear y vinculante”*. En efecto, varios de los jóvenes escritores uruguayos que fueron antologizados en el diario, habían estado presentes en las pág.s de la revista, como Humberto Zarrilli, Jacobo Fijman, Julio Franco, Diego Larriera Varela, Abondio Arón Castillo, o Gilberto Caetano Fabregat, además de los escritores chilenos, mexicanos o peruanos, de quienes también se publicaban textos. Estimulando la labor por la *“mutua cooperación”*, bajo la formulación de un *“programa [que] era muy sencillo; sosteníamos que los escritores jóvenes debemos ser amigos, amigos en ideas”*, el proyecto, consistía en entretejer una red de escritores jóvenes, unidos por la amistad y la voluntad creadora, sin *“ninguna pretensión de círculos estrechos [...] nada de dogmas literarios, sólo una actitud de lealtad mutua y una sincera creencia en la belleza”*. De ese modo, se buscaba abrir un proceso de conocimiento recíproco, capaz de frenar la negativa penetración de ideas *“de materialismo, de militarismo, de imperialismo”*. La intensión buscaba abarcar todas las *nuevas generaciones* americanas, a

las cuales se creía encargadas de acortar las distancias entre los escritores del continente, queriendo llegar a encontrar la expresión y personalidad común: “*Esa sería la gran aspiración de la hora presente, que la esencia de los ideales de nuestra generación sean profundamente americanistas*”. Como se ve, se proponía que la falta de unidad estética, defendida incluso bajo la propuesta de “*nada de dogmas literarios*”, fuese subsanada por el ansia de personalidad propia guiada por el camino del americanismo –concepto al que referiremos en el apartado siguiente–. En parte, en esto radicaba la novedad, ya que frente a la costumbre de “*hacer algunos versos para conseguir algún empleo o posición oficial*”, Filartigas pretendía que se lograra concretar una personalidad creadora, capaz de cambiar esa “*historia literaria del país [que] está llena de vacíos*”, y se concretase el espíritu americanista en las letras. (Filartigas, “Un aspecto de la nueva generación literaria del Uruguay”, *Imparcial*, 7/XI/1925: 16)

La lista de los autores y poemas incluidos en esta antología es la siguiente:

“Allá...”, “Los Talas”, Valeriano Magri

“El pampero”, Julio Franco

“La noche del verano”, Gilberto Caetano Fabregat

“Playa Ramirez”, Enrique Ricardo Garet

“Los otros días...”, Justo Jacinto Leal

“Canción de los caminos”, Diego Larriera Varela

“Nocturno de mar”, N. Peña y Thode

“Nocturno”, Alicia Porro Freire

“Destrucción”, Ildefonso Pereda Valdés

“Una muchacha en el mar”, Nicolás Fusco Sansone

“Muchacha-Racimo”, “Montevideo”, Florencio Escardó

“Eterno”, Sara Iglesias

“La plaza de Cagancha”, Cipriano Santiago Vitoreira

“Yo soy así...”, Ana María de Foronda y Pinto

“Romance de las cinco amigas”, “Villa de la Unión”, [Abondio] Arón Castillo

Como se puede ver, algunos nombres se mantienen de una antología a otra –Enrique Ricardo Garet, y N. Peña y Thode–, y en las dos se encuentran escritores que marcaron el momento literario y que supieron perdurar en la historia literaria del país. Y, según nos lo ha indicado Pablo Rocca, probablemente estemos ante el primer poema hecho público de la futura Sara de Ibañez (1909 - 1971), es decir, Sara Iglesias Cassadei,<sup>16</sup> quien por ese tiempo además hacía su presentación pública en La Casa del Estudiante, recientemente fundada por la poeta española Mercedes Pinto, leyendo, entre otros, el poema “Eterno”, recogido por Filartigas.<sup>17</sup>

En otra antología, la primera con su firma y la segunda de este tipo en el diario, publicada en agosto de 1925, se reconocía el pasado literario y los nombres que lo construyeron. Postulaba a nuestro país como la nación que marchaba más de prisa en el contexto americano, construyendo nuevas formas tanto para su vida pública como para su arte.<sup>18</sup> Destacaba en primer término a José Enrique Rodó (del cual ya vimos que el grupo de *Nueva Generación* supo organizarle un homenaje en el aniversario de su muerte),<sup>19</sup> y luego a Julio Herrera y Reissig, Florencio Sánchez y Delmira Agustini. Estos autores eran “*los cuatro puntos cardinales de nuestro arte, y con ellos precisamente se inicia nuestro valor,*

---

<sup>16</sup> Ver: “Ibañez, Sara de”, Ricardo Pallares, en *Nuevo diccionario de literatura uruguaya 2001*. (Tomo I). Montevideo, Banda Oriental / Alberto Oreggioni, 2001.

<sup>17</sup> Fue reseñado en “El surgimiento de nuevos valores literarios”, en *Imparcial*, Montevideo, 19 de octubre de 1925, pág. 3; donde se lee lo siguiente:

“Una jovencita, casi una niña, totalmente desconocida hasta entonces en nuestro ambiente intelectual, solicitó y obtuvo de la señora Mercedes Pinto la autorización del caso para ofrecer un recitado poético en aquel hogar de espíritus jóvenes e idealistas. Obtenido el permiso, la señorita Sara Iglesias, que tal llámase la nueva poetisa, comenzó a desvelar los tesoros de su lírico jardín, ante el asombro, primero, y ante el entusiasmo, después, del numeroso y cultísimo auditorio. La figura, fina y grácil de aquella adolescente, cautivó las simpatías unánimes. Sara Iglesias dijo, con sencillez y musicalidad, con gesto de iluminada y unción de sacerdotisa, algunas de sus más bellas producciones: “Risa”, “Eterno”, “Inquietud”, “Gris”, “Amante Sol”, “Hacer la vida”, “El lago perdido...”, que trasuntan una delicada sensibilidad femenina, genuinamente femenina, y un temperamento idealista y elevado, del cual es dable esperar óptimas floraciones emocionales... El recitado ofrecido por la gentil niña, importó una gratísima revelación. Y ésta, como otras muchas, se la debemos a la «Casa del Estudiante»; institución que robustece, día a día, su prestigio en el concepto público.

<sup>18</sup> La idea del Uruguay como país que supo salir rápidamente de la rudeza de la edad primera, portando por ello la aurora de la civilización de América, se encuentra también en la introducción de Filartigas a su obra *Artistas del Uruguay*, que estudia la obra de José Enrique Rodó, Julio Herrera y Reissig, Delmira Agustini, Emilio Frugoni, y Juana de Ibarbourou.

<sup>19</sup> Ver nota 2 de este trabajo.

*pues anteriormente no hubo nada de interés.*” (Filartigas, “Algunos apuntes sobre el momento literario en el Uruguay”, *Imparcial*, 20/VI/1925: 19)

Del índice que compuso en 1923 para *Artistas del Uruguay*, hasta esta enumeración de “*los cuatro puntos cardinales de nuestro arte*” hecha en 1925, Filartigas cambió las figuras de Emilio Frugoni y Juana de Ibarbourou por la de Florencio Sánchez, al pretender definir lo que sería el núcleo fundamental de la historia literaria uruguaya hasta ese entonces.

Esta antología no se concentraba tanto en textos sino más bien en autores. Trazaba el mapa del momento, de los nombres ya reconocidos de esa generación, al contrario de la que publicará en noviembre, que se concentró en los que surgían. Pero también en ella puntualizaba acerca de uno de los nombres que podría haber asociado a este movimiento joven:

*“No podríamos precisar hasta que punto se alcanzaría a relacionar a Federico Morador con nuestra actual generación –la de los más jóvenes que se inició agrupándose alrededor de la revista Nueva Generación– que tiene una actitud decididamente modernista y sin contacto alguno con nuestros artistas antecesores.”* (Filartigas, “Algunos apuntes sobre el momento literario en el Uruguay”, *Imparcial*, 20/VI/1925: 19)

Reconocía en Morador la influencia ultraísta que habría traído su obra al romper con el panorama agobiante que existía, sobre todo con su libro *Poesía* (1920), pero pensaba que la orientación moderna de este joven poeta había terminado con su revista *Los Nuevos*, “*negando después su inquietud para colocarse en la posición mental que indican las academias*”. Vale aclarar que tanto Morador como Ildefonso Pereda Valdés fueron quienes encabezaron, a comienzos de la década de 1920, la citada revista *Los Nuevos*, en la que se comentaron prematuramente algunos pocos textos ultraístas, entre otros diversos, porque fundamentalmente “*la revista alojaba materiales heterogéneos*”. (Rocca, 2002: 32) Y algo más: por primera vez señala a un escritor, hablando de Juan Parra del Riego, como “*el poeta de vanguardia, expresión valiosa de ese arte nuevo que tan fecundos resultados está dando en Europa*” (Filartigas, “Algunos apuntes sobre el momento literario en el Uruguay”, *Imparcial*, 20/VI/1925: 19). Parra del Riego que “*fue el introductor de la vanguardia en*

*Uruguay y, quizá, su primer cultor activo y original en América Latina*” (Rocca, 1997: 14),<sup>20</sup> relacionándolo con Guillaume Apollinaire y con Walt Whitman.

El listado de los autores y poemas aparecidos en esta antología es el siguiente, aunque no de todos se publicó texto:

Juana de Ibarbourou

Luisa Luisi

María del Carmen Barbat de Muñoz Ximenez

Emilio Oribe, “La oración en la hora de cenar”

Fernán Silva Valdés

Emilio Frugoni

Juan Parra del Riego, “Serenata de Zuray Zurita”

Carlos Sabat Ercasty

Pedro Leandro Ipuche

Julio Supervielle, “La estrella cazadora”

Enrique Casaravilla Lemos

[Álvaro] Armando Vasseur

Federico Morador

Eduardo Duhalde

Enrique Ricardo Garet, “Las calles”

Nicolás Fusco Sansone, “La luz de mis hermanas”

Exceptuando los nombres relevantes para la intención renovadora de la época, de Juan Parra del Riego (1894 - 1925), Federico Morador (1896 - 1977), Enrique Ricardo Garet (1904 - 1979), Nicolás Fusco Sansone (1904 - 1969), y Eduardo Duhalde, el resto serán incluidos en su posterior antología en libro *Mapa de la poesía 1930* (Filartigas, 1930), junto a otros que agrega a precedentes y contemporáneos:

---

<sup>20</sup> Rocca puntualizaría estas afirmaciones más adelante, sosteniendo que “Podría hablarse de una primera época de penetración de la estética de vanguardia, que tendría en Juan Parra del Riego un introductor heterodoxo, entre 1917 y 1921, en la que se erosionan levemente los presupuestos del firme modernismo en la estela de Herrera y Reissig, y se difunden algunas ideas del futurismo, del cubismo y, más orgánicamente, el breviarío ultraísta, sin que se acomode literalmente sus presupuestos a la lengua literaria vernácula.” (Pablo Rocca, “Epílogo, 2005: 114)

Julio Laforgue (1860 - 1887), Isidoro Ducasse (1846 - 1870), Julio Herrera y Reissig (1875 - 1910), María Eugenia Vaz Ferreira (1875 - 1924), Delmira Agustini (1886 - 1914), Vicente Basso Maglio (1887 - 1961), María Elena Muñoz (1905 - 1964), María Adela Bonavita (1900 - 1934), Gervasio Guillot Muñoz (1897 - 1956), Julio Casal (1889 - 1954), Humberto Zarrilli (1898 - 1964), Homero Martínez Albin, Fernando Nebel, Pedro Picatto (1908 - 1944), Juvenal Ortiz Saralegui (1909 - 1959), Elbio Prunel Alzaibar.

En otros dos trabajos críticos, *Siluetas y perfiles* (Filartigas, 1920) y *Artistas del Uruguay (primera serie)* (Filartigas, 1923), anteriores tanto a esta última citada como a sus publicaciones en *Imparical*, no trabaja con escritores emergentes sino con los ya consagrados.

### ***El americanismo literario***

El *americanismo literario*, concepto recurrente en los escritos de Filartigas, se proponía como guía en el camino creativo de un grupo diverso de jóvenes, cuyas fórmulas y caminos estéticos parecerían difícilmente agrupables si se exceptuase ese aspecto. Ya en 1923, en el capítulo dedicado a José Enrique Rodó en su obra *Artistas del Uruguay*, Filartigas se detenía en un apartado llamado “Americanismo literario”.<sup>21</sup> La misma expresión utilizaría un año después su compañero de redacción Alfredo S. Clulow, en su obra *Tres ensayos*,<sup>22</sup> pero esta vez no como reseña del trabajo del “maestro”, sino como capítulo de su libro –publicado como artículo había visto la luz en la revista *Nosotros*, según aclara la propia introducción–. Se hace necesario precisar que esa fórmula tenía su gestor en el propio José Enrique Rodó, quien en el año 1895 publicaba en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* un artículo llamado “El americanismo literario”,

---

<sup>21</sup> Ver también: Filartigas, Juan M., “La influencia del pensamiento de Rodó en el espíritu americano”, en *Imparical*, Montevideo, 2 de mayo de 1925, pág.s 13 – 14, correspondientes al *Suplemento*; artículo en el que Filartigas analiza la herencia del pensamiento de Rodó.

<sup>22</sup> Su publicación fue reseñada en *Imparical*, ver: “Libros y revistas. ‘Tres ensayos’ – por Alfredo S. Clulow” en: *Imparical*, Montevideo, 12 de noviembre de 1924, pág. 4.



trabajo que sería luego fusionado a otro e incluido en *El mirador de Próspero*, de 1913, bajo el nombre de “Juan María Gutiérrez y su época”.

Fue siempre intención de Rodó que se lograra plasmar, en la literatura del continente americano, una estética que fuese reflejo de sus creadores y no mera influencia extranjera. Más allá de las formas utilizadas o de los objetos de composición, el *americanismo literario* tenía que ver con la captura, por parte de los creadores, de una *personalidad* propia de los americanos –puntualmente, en el caso de Rodó, de los hispanoamericanos, si bien refirió aisladamente también al Brasil–, capaz de identificar en ella el carácter del continente. Es que “*si hay un tema que en los planteos americanistas de Rodó –desde Ariel y aun desde antes– se reitera de manera obsesionante es éste de la personalidad colectiva o nacional en Latinoamérica.*” (Real de Azúa, 1965: LII) Persistente inclinación hacia ese *americanismo literario* que “*no es tanto la forzosa limitación a ciertos temas y géneros, como la presencia, en lo que se escribe, de un espíritu autónomo, de una cultura definida*” (Rodó, *El mirador...*, Tomo II, 1965: 274) Y lo cierto es que esta postura rodoniana no sólo influyó en la época de su publicación, sino que sentó la base del movimiento que se gestó en la década del veinte, abarcando entre otros a Filartigas, Clulow e incluso al propio Emilio Frugoni, y cada uno a su manera fue expresando lo que entendía por tal *americanismo* en lo literario, artístico, y cultural en general.

Para Alfredo Clulow el “*americanismo literario*” como preocupación permitiría “*conciliar los dos opuestos polos*”, lográndose el reflejo del localismo sin necesidad de privarse del “*modo*” de los escritores europeos. Y entre los “*muchos los escritores que hoy día vuelven la cansada mirada al hogar común y producen obras destinadas a hacer literatura americana y no «enfermiza ni decadentemente exquisita»*”, listaba “*entre los prosistas*”, a Carlos Reyles, Víctor Pérez Petit y Javier de Viana, entre los “*cultores del «americanismo literario»*” a Rufino Blanco Fombona, Alcides Arguedas, Alejandro Andrade Coelho, Luis Velazco Aragón y Saúl de Navarro, “*en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Perú y Brasil, respectivamente*”, y entre los argentinos, destacaba a Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Benito Lynch, y a Martiniano Leguizamón. (Clulow, 1924: 13 - 14)

Por su parte, Frugoni publicaba en fecha cercana a 1929 su libro *La sensibilidad americana*,<sup>23</sup> en su mayoría reunión de artículos publicados en revistas desde 1927 hasta esa fecha, bajo la aclaración introductoria de que “*deben ser considerados como elementos componentes de una campaña en pro de la formación de una conciencia estética continental entendida como eslabón y factor espiritual de la historia de América.*” (Frugoni, s/f: 7) Se estaba viendo entonces, como fundamental, encontrar el modo americano de concebir el arte, planteándose la interrogante sobre si “*¿se conciben modos de sentir iguales para pueblos distintos, con distintos problemas, distintas necesidades y distintos medios de satisfacerlas? No es posible.*” (Frugoni, s/f: 18)

La intención americanista tenía un trayecto histórico ya para los tiempos de Rodó – quien además lo explicita en sus ensayos–, como lo deja en claro Arturo Ardao en su obra *La inteligencia latinoamericana*, en la que concentró todo su esfuerzo en resumir y reseñar históricamente los avatares de este problema del *americanismo*, puntualizando que “*a lo largo del siglo XIX y durante buena parte del XX, se ha desenvuelto en nuestros países el debate de lo que se ha llamado, unas veces el problema, otras la doctrina del americanismo literario.*” (Ardao, 1987: 3) Coincidiendo en sus evaluaciones con el propio Rodó y con Pedro Henríquez Ureña, Ardao sitúa el comienzo de estas ideas americanistas en la época de las revoluciones americanas por la independencia.

El momento en que Filartigas comienza a ensayar su postura de acercamiento entre el *americanismo* y las vanguardias estéticas coincide con el asentamiento en el Río de la Plata del crítico dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien se dedicó por completo a lo largo de su vida al estudio de las ideas americanas en la literatura del continente.<sup>24</sup> Ya para 1922 dictaba una conferencia en la Universidad de La Plata sobre “La utopía de América”, publicada luego en libro, en 1925, con el mismo título, en la que sostenía que “*cuatro siglos de vida hispánica han dado a nuestra América rasgos que la distinguen. La unidad de su historia, la unidad de propósitos en la vida política y en la intelectual, hacen de nuestra América una entidad, una magna patria, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más y más.*” (Henríquez Ureña, 1925: 10) Es que también Henríquez Ureña,

---

<sup>23</sup> Ver “Frugoni, Emilio”, en: Óscar Brando, *Nuevo diccionario de literatura uruguaya 2001*. Montevideo, Banda Oriental / Alberto Oreggioni, 2001. Según Brando, el libro habría sido editado en 1929.

<sup>24</sup> *Imparcial* comentó su presencia en el Río de la Plata en: “El Dr. Pedro Henríquez Ureña”, publicado el 20 de noviembre de 1925, en la pág. 1.

confeso lector y admirador de Rodó, había sentido el influjo de sus ideas, y se plegaba a considerar que América era capaz de encontrar su *expresión* propia porque poseía características comunes. Una recopilación de esos rasgos “*coligantes*” de la unidad hispanoamericana fue hecha por Carlos Real de Azúa al comentar la obra de Rodó: “*Y decía: idioma, tradición, costumbres, origen, instituciones, intereses, contigüidad geográfica, destinos históricos, alma y genio propios, raza...*” (Real de Azúa, 1965: LVI)

Con la atención puesta en la misma cuestión comienza Emir Rodríguez Monegal, en su prólogo a la obra de Rodó, el capítulo sobre el *americanismo*, esbozando a manera de esquema las características particulares que diferencian a América y a los americanos del resto, y que a su vez, los unen entre sí. Eran seis los factores que, basado en los conceptos de Roger Caillois y de Henríquez Ureña, destacaba como fundamentos históricos del carácter americano: 1) en América, la cultura y tradición europeas fueron recibidas simultáneamente, 2) la independencia de los países americanos se desenvuelve como un fenómeno continental, 3) la conmemoración de la conquista de América marca una vida supranacional, 4) existe una amplia comunidad lingüística, 5) el concepto de nación, generado por los emigrantes que poblaron América, está desprovisto de todo carácter de herencia o tradición, y 6) “*A este análisis de Caillois ha sumado Pedro Henríquez Ureña otra circunstancia básica: «Ciertos fenómenos sociales y políticos ocurren en América latina con una identidad cronológica sorprendente». De esta séxtuple raíz nace la conciencia de comunidad hispanoamericana*” (Rodríguez Monegal, 1957: 96)

Pueden verse en estas puntualizaciones, de manera retrospectiva, las características que llevaron a Rodó a clamar por el advenimiento literario de la *personalidad continental* –la mayor parte de ellas además extensibles también al Brasil, en el cual Rodó ya pensaba–, y que tanto influjo tuvo a posteriori en la obra y pensamiento de Juan M. Filartigas.

### **El arte *nuevo***

Pablo Rocca sintetiza el pensamiento sobre el fenómeno estético de las vanguardias, concentrándose en destacar la propensión a lo *nuevo*, un cierto rechazo del pasado, la

manifestación artística provocadora, y la voluntad del artista de captar su entorno para expresarlo mediante sus fórmulas. (Rocca, 2003: 91) Y han de destacarse dos cosas. Por un lado, que la búsqueda de lo “*nuevo*” llevaba de la mano la inevitable ruptura con el pasado: “*Lo que distingue la aplicación de la categoría de lo nuevo en lo moderno de cualquier aplicación precedente, enteramente legítima, es la radicalidad de su ruptura con todo lo que hasta entonces se considera vigente.*” (Bürger, 196: 120) Se generaba entonces un término vago e inespecífico, utilizado en los más diversos contextos y situaciones, pero que más allá de la pluralidad de sentidos a los que se lo podía asociar, servía para unificar grupos de escritores jóvenes, vinculados por “*la voluntad de ser distintos de los anteriores, la conciencia asumida gozosamente de ser «nuevos»*” (Rama, 1973: 59). César Vallejo, hacia 1926, impugnaba la “*poesía nueva*”, al ver que tras esa etiqueta se acumulaban términos referentes a las nuevas tecnologías –también de las artísticas, como el cine– y a los avances científicos, pero con la carencia de que “*no importa que el léxico corresponda o no a una sensibilidad auténticamente nueva.*” (Vallejo, 1991: 445).

Por otro lado, hemos de realizar la necesaria distinción entre la *vanguardia histórica*, y la actitud vanguardista del artista, esta última de temporalidad más extensa. Las *vanguardias históricas*, nacidas en Europa a comienzos del siglo XX, se concentraron tras la tendencia de crear escuelas abanderadas en unas pautas estilísticas concretas, a las que defendían y difundían. Como recuerda Eric Hobsbawm, con excepción del dadaísmo, el surrealismo, y el constructivismo soviético: “*Hacia 1914 ya existía prácticamente todo lo que se puede englobar bajo el término, amplio y poco definido, de «vanguardia»*” (Hobsbawm, 1998: 182–183), abarcando al cubismo, el expresionismo, el futurismo y la abstracción en la pintura, el funcionalismo y el rechazo de la ornamentación en la arquitectura, el desuso de la tonalidad en la música, y el romper con la tradición acontecido en la literatura.

En la década del veinte, con la Semana de Arte Moderno de San Pablo de 1922, este fenómeno se establece en Latinoamérica buscando tomar una forma similar a la europea, y “*junto con ella surgen, en puntos estratégicos de América Latina, otras falanges vanguardistas que se nuclean en torno a manifiestos, revistas, actos públicos escandalosos, para proclamar la voluntad de lo nuevo.*” (Rama, 1973: 59) Pero el vanguardismo estético le precedía a estas escuelas, por ejemplo, con los aportes en las técnicas de escritura

introducidos por Guillaume Apollinaire o Walt Whitman, leídos atentamente por Filartigas, y lo sucedería luego con los denominados movimientos de la *neovanguardia*, o sencillamente con el establecimiento de las pautas estilísticas antes configuradas.

Lo antedicho aplica al estudio de la figura de Juan Manuel Filartigas, quien era partícipe de dicho contexto y que no escapaba, por ejemplo, a la utilización inespecífica del término *nuevo*, al querer establecer una *nueva generación* ampliamente heterodoxa, que a su entender nada le había de deber a sus antepasados literarios –si bien la figura de Rodó tiene una impronta fundamental en su pretensión crítica–, y que apoyando el uso estilístico introducido por los poetas de *vanguardia* –tanto de escuela, como en sentido más amplio– mantendría una postura provocativa frente al arte consagrado y dominante. Reseñando el libro de Luisa Luisi *A través de Libros y autores*,<sup>25</sup> Filartigas destacaba el año 1925 como un año literario sin precedentes para el país, en el cual los mejores artistas nacionales se habían dado cita.<sup>26</sup> Sin embargo, este elogio se veía menguado por el hecho de que la abundancia de poesía sobre la prosa le resultaba desconcertante. Lamentaba la falta de prosistas, ya que entendía que este era un elemento fundamental para un país que aspiraba a ser uno de los primeros en valores culturales en “*esta América algo ruda todavía, donde aún está por decidirse en la capacidad para su destino*” (Filartigas, “*A través de Libros y autores* por Luisa Luisi”, *Imparcial*, 12/IX/1925: 17) Pensamiento que también toma, como tantos otros, de la obra de su “*maestro*”, José Enrique Rodó, quien una década antes en su ensayo sobre Iberoamérica creía que “*el Uruguay parece destinado a sellar la unidad ideal y la armonía política de esta América del Sur, escenario reservado, en el espacio y el tiempo, para la plenitud del genio de una grande y única raza.*” (Rodó, 1965: 226) Por este motivo, llamaba a la crítica a encauzar la opinión del público, mismo fin que el editorial inaugural del diario proponía como misión de la prensa:

---

<sup>25</sup> Nos referimos al artículo: Filartigas, Juan Manuel. “*A través de Libros y autores* por Luisa Luisi”, en *Imparcial*, Montevideo, 12 de setiembre de 1925, pág. 17, correspondiente al *Suplemento*.

<sup>26</sup> Lo mismo lo sostiene en: Filartigas, Juan Manuel. “Los buenos y positivos valores literarios del Uruguay. «La colina del pájaro rojo»: poesía por Emilio Oribe”, en *Imparcial*, Montevideo, 30 de mayo de 1925, pág. 13, correspondiente al *Suplemento*.

“Señores que llenan una función casi oficial de la crítica, como Alberto Zum Felde, José Pereira Rodríguez, Gustavo Gallinal, Mario Falcão Espalter, Alberto Lasplaces y otros, traerían al ambiente un aspecto simpático al realizar una labor de más severidad con los malos valores poéticos, y de insistente concurso, para los que sin vanidades de éxito inmediato, realizan una obra de serio rendimiento.” (Filartigas, “A través de Libros y autores por Luisa Luisi”, *Imparcial*, 12/IX/1925: 17)

Planteará entonces su propio debate sobre la misión del crítico. Para él, la crítica era un factor creador, y más que un simple instrumento de divulgación era también un recurso de análisis y exposición: “Lo que fuimos podemos saberlo, pero no somos nosotros. América ha de empezar a existir cuando empiece a haber un sentido vivo de su sensibilidad”. (Filartigas, “Eurindia de Ricardo Rojas. Un sentido de raza expresado por un arte propio”, *Imparcial*, 12/IV/1925: 14) Así, cada generación debía aspirar a un ideal, y la suya debía traducirlo edificando el espíritu de su “raza”, porque creía que un mundo nuevo requería una conciencia nueva. Para Filartigas, en tres polos se concentraba la edificación del pensamiento americanista para ese arte nuevo, que expresase la “raza” americana.

El primero de los tres aspectos convergentes en la construcción del destino americano, era un movimiento religioso iniciado por Gabriela Mistral, “la primer poetisa de América”. En segundo término, la manifestación artística, entendida como fundamental para la formación del sentido de “raza” al que se aspiraba. El despertar del arte americano contaba, a su entender, con tres nombres que estaban desarrollando tal aspiración: Ricardo Rojas, Fernán Silva Valdés, y Pedro Figari, ya que “nuestra literatura no había existido hasta hoy, y América solo tiene dos figuras que la expresan: Rubén Darío y Faustino (sic) Sarmiento”. Y el tercer movimiento era el político, atribuido a las figuras de Alfredo Palacios, y José Vasconcelos, considerados como fundamentales en la iniciativa de este proyecto. Veía en ellos a quienes “luchan por destruir ese espíritu de separación que dan las fronteras a cada país”. La motivación era la creencia en la existencia de una personalidad única, que tornaba imprescindible acortar las distancias culturales entre los americanos, para no “dividirnos así tan rigurosamente en argentinos, uruguayos, mejicanos, chilenos, etc.” (Filartigas, “Eurindia de Ricardo Rojas. Un sentido de raza expresado por un arte propio”, *Imparcial*, 12/IV/1925: 14)

Se nos hace necesario esta altura, detenernos un instante a considerar un término fundamental: el concepto de “*raza*” tan utilizado. A quienes han estudiado la época no les ha pasado inadvertido ya que su uso es común a una amplia gama de autores renombrados y ligados al pensamiento americanista, entre los que se encuentran José Carlos Mariátegui, Pedro Henríquez Ureña, Emilio Frugoni, y fundamentalmente Rodó. Justamente en referencia a él, quienes estudiaron su obra sintieron la necesidad de aclarar a qué se refería con ese término tan incómodo a los ojos de los lectores posteriores: “*Ese principio casi místico de raza, invocado como panacea o como bandera, debe ser entendido (es claro) en sus términos culturales. Es una «gran tradición étnica» la que Rodó exhuma*” (Rodríguez Monegal, 1957: 100)

Como aclara Real de Azúa, la profusión del uso de este término era posible porque “*la palabra servía no sólo para designar eventuales conglomerados étnicos supranacionales sino cualquier núcleo de rasgos biopsicológicos peculiares o de trayectoria histórica distinta*”. Tras él, se edificaba la referencia que permitía elaborar un discurso americanista unificador, cuyo fundamento era la identidad común, identidad no específicamente racial sino histórica: “*son el abolengo histórico y la tradición, fuentes de energía insustituible, los que dinamizan este sentimiento de raza*”. (Real de Azúa, 1965: XLIX)

### **El aspecto religioso**

Tres meses después de “*Eurindia* de Ricardo Rojas. Un sentido de raza expresado por un arte propio”, el citado texto de Filartigas, aparecerá un artículo enteramente dedicado a Gabriela Mistral, en el cual podemos entender mejor su valoración sobre el aspecto religioso para la construcción del espíritu de “*nuestra raza*”. El sentido de la integración se mantenía también en el plano religioso, entendido fundamentalmente como el carácter moral de un pueblo. Pero le atraía esa religiosidad de Gabriela Mistral, porque además sentía que en su arte estaba el alma misma de la naturaleza, que la tierra y la “*raza*”



eran lo que le aportaban a su estética ese tono de sabor propio, siempre con la convicción de que “*hay que inventar una nueva forma para expresar el espíritu nuevo de nuestro arte*”. Veía radicado ahí el sentimiento sublime de su poesía, que expresando todos los motivos de la vida realizaba la celebración de lo divino, y en el que “*se encuentra toda una raza expresada en su aspecto moral*”. (Filartigas, “La mujer fuerte de la Escritura encarnada en Gabriela Mistral”, *Imparcial*, 11/VI/1925: 14).

Filartigas se proponía encauzar por una misma vía tres vertientes de su cultura, una religiosa, una artística, y una política, para crear la *nueva sensibilidad* que representase a la *nueva generación*. Pero por fuera de su postura crítica no siempre será fácil ese camino, y los actores de esas diversas fuerzas de la cultura no siempre armonizarán en intenciones.

En abril de 1925, Alfredo Palacios, de cuya postura política hablaremos con detenimiento más adelante, le respondió a Gabriela Mistral, mediante el diario *Imparcial*, una carta que esta dirigió al diario *El País* el 10 del mismo mes. Esta respuesta, que constituyó una “*controversia filosófico-religiosa*” según planteó el mismo diario, proponía el debate sobre el predominio del materialismo en la época, la carencia de identidad, y la intensificación de la creencia religiosa como solución o no a esa situación. Palacios le planteó a Mistral el problema de la racionalización de la herencia recibida, considerando que lo que la poeta creía como catolicismo en su fe, dada la tradición que no había sabido sopesar, era en realidad un fuerte idealismo. No se trataba de “*un dios teológico, dogmático y personal*”, sino del “*sentimiento de unidad, de comunión espiritual, divinizado*”. (“De Alfredo L. Palacios a Gabriela Mistral”, *Imparcial*, 20/IV/1925: 1)

Aquí vemos con más claridad la intención que perseguía Filartigas, seguidor de Palacios, al comentar a Mistral, y a qué apuntaba cuando proponía acercarse a la fe religiosa, no dogmática, sino al idealismo siguiendo los pasos del americanismo. Era entonces ese aspecto de su propuesta general, más que un aspecto religioso, un *idealismo espiritual* que estaría presente en la tan mentada “*raza*” americana.

Palacios, firme defensor de la reforma universitaria acontecida en la Argentina, que le quitó a la Iglesia el control educacional, pensaba que el catolicismo era una fuerza regresiva, que se oponía a todo mejoramiento. Es por esto que creía que no serían viejas

ideas las que elevasen el nivel moral humano, sino nuevos ideales, renovadores del alma de los hombres. Para él, las instituciones del pasado se sostenían por el impulso adquirido en otros tiempos, pero estaban perdiendo su lugar, abriéndoles paso a las nuevas propuestas, ya que “*la inquietud religiosa de estas épocas se refugia en las mentes renovadoras [...] – entre nosotros Almafuerte y Rodó–*”. Consideraba a Mistral uno de los actores principales del proceso, dada la influencia que ejercía en las generaciones jóvenes su nombre, e intentaba convencerla de que se les uniese, llegando “*a pedirle que quiera colaborar en este alumbramiento.*” Si bien hay diferencias de postura, no parecen ser distancias insalvables, o al menos desde la visión política existía un acercamiento hacia el idealismo, hacia la fe: “*Considero respetable y aun fecunda toda fe profesada sinceramente, y por lo tanto respeto sus creencias religiosas.*” (“De Alfredo L. Palacios a Gabriela Mistral”, *Imparcial*, 20/04/1925: 1)

Dos meses más tarde, en junio de 1925, Romain Rolland le escribió a Palacios en apoyo a su postura en el debate con Gabriela Mistral, en carta que publicó *Imparcial*. “*Nuestro Dios es el porvenir*” pautaba Rolland en su carta, que sostenía apoyar y creer en el mensaje de Palacios a la juventud universitaria ibero–americana. Argumentaba diciendo entender el consuelo y belleza que es posible encontrar en la fe cristiana, pero consideraba un error y un peligro orientar hacia ella a la humanidad en su época. (“Una carta de Romain Rolland al Dr. Alfredo L. Palacios”, *Imparcial*, 26/VI/1925: 1)

### **El aspecto artístico**

Como segundo pilar establecido por Filartigas para el *arte nuevo* americano, aparecían las realizaciones ya concretas de los artistas del continente, de aquellos que insinuaban empezar a expresar la “*raza*” con las nuevas formas estéticas. En su reseña de *Eurindia* de Ricardo Rojas, Filartigas compartía la propuesta del escritor y destacaba la posibilidad de América de ser una revelación para el mundo, con la potencialidad del espíritu americano, siempre que no se encerrase en los nacionalismos. Ni “*la barbarie gaucha, ni la cosmopolita*”, sino que era la disciplina colectiva la que daría sentido a esa

“raza”. Una cenestesia entre territorio y población, una memoria grupal de tradición y cultura. Dentro de la variedad que provocaban las influencias de las distintas escuelas, entendía Filartigas, se distinguía el elemento común, producto del ambiente geográfico y del sentimiento histórico, ya que “*la tradición colectiva sedimenta su acervo en el folklore, que es realidad, y mueve sus valores en la historia, que es cultura*”. (Filartigas, “*Eurindia de Ricardo Rojas. Un sentido de raza expresado por un arte propio*”, *Imparcial*, 12/IV/1925: 14) Búsqueda de la personalidad colectiva en el folklore que compartirá, al menos en creencia, con uno de sus referentes más cercanos, Emilio Frugoni, quien consideraba que “*nada nos revela tan exactamente la fisonomía íntima de un pueblo, de una nación, como su folklore.*” (Frugoni, s/f: 18)

Para Filartigas, *Eurindia* resultaba “*un alerta*” en la búsqueda de la expresión continental, cuyos artistas debían empezar a reflejar su cultura en sus obras, para captar así el espíritu de sus pueblos. Ese era el deber que permanecía vigente, “*en América no se ha puesto aún de manifiesto ese aspecto, pero se insinúa latente*”, y el camino estaba comenzando a trazarse. (Filartigas, “*Eurindia de Ricardo Rojas. Un sentido de raza expresado por un arte propio*”, *Imparcial*, 12/IV/1925: 14)

Dos meses más tarde, en junio de 1925, comentando la novela *La Raza* de Adolfo Montiel Ballesteros, se verá un mayor entusiasmo por parte del crítico en cuanto a la expresión del espíritu americano, aunque cuestionaba a la novela por su título, ya que la consideraba puramente paisajística y descriptiva del tipo criollo, pero sin ir más allá. Si bien entendía que no se había llegado aún, por ningún artista, a la realización del fenómeno psicológico de la “raza”, le resultaba destacable que “*lo nacional viene siendo el motivo de casi todas las obras de nuestro arte. Los escritores de los países estos van hallando caminos. Ya no vemos a nuestras cosas con ojos de forasteros*”. La pintura empezaba a reflejar los paisajes del continente, la música las emociones, y la literatura la psicología propias del hombre americano. (Filartigas, “*La producción literaria en el Río de la Plata*”, *Imparcial*, 13/VI/1925: 15) Se planteaba entonces el problema que más le interesaba a él, el del futuro del arte americano en cuanto reflejo del espíritu americanista. “*El americanismo, en su expresión de raza, es un problema vivo, de fundamento presente*”, cuyo trajinar, como ya vimos, acontecía alrededor de ciertos aspectos: “*se nos presenta un problema moral y un problema estético, un problema político y otro religioso a resolver*”. Lo nuevo, resulta

evidente, tenía su debate en la actualidad del momento de creación, por lo que le resultaba imprescindible apartar la mirada de lo pasado, y quitar del discurso los elementos pintorescos o nostálgicos:

*“La raza es lo que se está gestando en el aspecto nuevo de una distinta manera de ser –con su espíritu, con su calidad–; la raza nuestra será el producto de una resultancia de cosas que se están elaborando, que se están plasmando, y que darán un tipo de cultura que será diferencial de lo europeo, de lo asiático y de lo norteamericano; el gaucho en nuestra literatura, en nuestro arte no nos sirve nada más que como un motivo pintoresco, como un recuerdo de un período dado en la formación de la sociedad de estos pueblos; pero “lo gaucho” no somos nosotros en nuestra calidad de americanos, sobre “eso” que es una caricatura, no podemos fundar nuestra civilización, ni realizaríamos ningún carácter de pueblos.”* (Filartigas, “La producción literaria en el Río de la Plata”, *Imparcial*, 13/VI/1925: 15)

A esta crítica, en alusión a varios de sus contemporáneos, se le puede precisar referentes concretos, ya que entre tanto un grupo de jóvenes poetas uruguayos, encabezados por Fernán Silva Valdés y por Pedro Leandro Ipuche, estaban empujando lo que se daría en llamar el movimiento literario nativista, cuya tradición puede hallarse en la literatura gauchesca. Su preocupación mayor, era *“qué hacer con los sujetos populares o, mejor, con los sujetos presuntamente populares elevados a una categoría mítica”*, en ese proyecto deliberado de construcción del sujeto nacional, proyecto que era de intención común en *“los escritores “nuevos” de los veintes, que deseaban cruzar –como lo dirá Silva Valdés– novedad metropolitana con las tradiciones nacionales”* (Rocca, 2008: 49–50). Con la excepción de que Filartigas y el grupo que se proponía encabezar, miraban hacia el continente americano como un todo nacional, y cuyo *sujeto nacional*, por lo tanto, debía ser fusión del folklore continental.

En este punto radica la diferencia fundamental de la postura americanista de Filartigas con el proyecto nativista, al cual también supo alentar y con el que compartía simpatías –recordar que, tanto Silva Valdés como Ipuche, fueron antologizados por él en su ya comentado artículo “Algunos apuntes sobre el momento literario en el Uruguay” –. Pero dos cosas lo separaban de formar parte del nativismo, por un lado, retomar la tradición

campestre y la figura del gaucho, y por otro, esa intención de circunscribirse a las fronteras nacionales. Para Filartigas el pasado ya no se manifestaba en el presente y por lo tanto, su refundición no era el camino a seguir, sino que se debía ir por la búsqueda del surgimiento de la expresión del presente, del crisol de identidades que fuese extensible a toda Latinoamérica. Consideraba que el nativismo era el comienzo del camino, lo elogioso era que “*ya no vemos a nuestras cosas con ojos de forasteros*”, pero había que continuar explorando hasta encontrar ese elemento “*espiritual*” que los diferenciase del “*racionalismo de Occidente*”, “*el misticismo de Oriente*”, o “*el fundamento puramente económico de los Estados Unidos*”.

Es justo agregar que “*como sea, el nativismo no es sólo una expresión de una mera escuela poética sino que se explaya en un movimiento cultural que abarca, desde luego, otros discursos literarios: los cuentos de Raza ciega, de Francisco Espínola y la novela testimonio Crónica de un crimen, de Justino Zavala Muniz, los dos de 1926; la pintura de Pedro Figari; la música de Eduardo Fabini.*” (Rocca, “La triple frontera del nativismo”, 2008: 51) Y visto así, en un marco más amplio que el del gaucho y su entorno, es que se establecen puntos de contacto y simpatía entre Filartigas y el nativismo:

“*Hay un gran movimiento artístico en la actual hora, que ha de dar sin duda merecida resonancia al país. [...] Ya es Eduardo Fabini que obtiene triunfos ruidosos en los grandes escenarios donde han triunfado los mejores del mundo; ya Pedro Figari que recoge aplausos de las más consagradas firmas de críticos que actúan en París, la gran capital del mundo intelectual; y así José Luis Zorrilla de San Martín y Carlos Reyles, y podríamos anotar nombres y nombres en un aspecto alentador. Pintores de un valor tan serio como Cúneo y Arzadum; poetas como Jules Supervielle, Carlos Sabat Ercasty, Fernán Silva Valdés, Emilio Frugoni y Pedro Leandro Ipuche; prosistas de la calidad de Horacio Quiroga, Montiel Ballesteros y Otto Miguel Cione*”. (Filartigas, “Los buenos y positivos valores literarios del Uruguay. «La colina del pájaro rojo»: poesía por Emilio Oribe”, *Imparcial*, 30/V/1925: 13) Además, Francisco Espínola y Pedro Leandro Ipuche fueron antologizados por él en su obra *Literatura nacionalista del Uruguay*, en 1928, así como lo fue nuevamente Espínola pero junto a Justino Zavala Muniz, en su posterior *Antología de narradores del Uruguay* de 1930.

En la citada reseña a *La colina del pájaro rojo* de Oribe, en la que destaca esos “buenos y positivos valores literarios del Uruguay”, Filartigas manifestará una molestia bastante clara, dirá que todo ese esfuerzo de echar las bases de una cultura original distinta a la europea, construida con materiales propios, se realizaba “al margen de una gran indiferencia oficial y de una marcada incompreensión popular”.<sup>27</sup> Es decir, era un movimiento de *vanguardia*, que iba a contracorriente, cuyo destino era fundar el arte americano, cambiar el canon, y que sería por su propia naturaleza y la falta de costumbre rechazado en un principio, pero que debería ser tomado en cuenta. Un largo proceso en que se iría rompiendo con lo impuesto, y en el que se iría adquiriendo la actitud para utilizar las cualidades distintivas que daban esa tierra y esa psicología a la “raza”, y que de a poco se iría llegando a las expresiones artísticas del espíritu americano, en “un canto en que todas las cosas de nuestra América se hallen expresadas”. (Filartigas, “Los buenos y positivos valores literarios del Uruguay. «La colina del pájaro rojo»: poesía por Emilio Oribe”, *Imparcial*, 30/V/1925: 13)

El aspecto estilístico era también, para Filartigas, elemento fundamental en el proyecto americanista. En sus comentarios a las formas *nuevas* del arte del momento, las llamadas *vanguardias históricas* o *vanguardias europeas*, se puede ver su idea de los aspectos del *arte nuevo* más allá de la temática americanista.

Escribiendo sobre Ramón Gómez de la Serna, Filartigas comentaba la reacción producida en Europa contra el arte convencional, contra la “gente de retardada cultura” a la que aún le inquietaba el *espíritu nuevo*. Así es que elogiaba lo desnudo de alma, que a su parecer, surgía este arte. En su concepto, “con la poesía nada tiene que hacer el ritmo, la rima, el molde, la lógica, el plan, la composición; los versificadores hacen indispensable esto, los poetas no.” (Filartigas, “El ramonismo en la literatura española. Gómez de la Serna, escritor de vanguardia”, *Imparcial*, 18/VII/1925: 15)

Entendía que el poeta debía realizar su propio arte, que no podía hacer poesía aquel que no dijese cosas suyas. Y veía el arte moderno como un arte alegre, que afirmaba la

---

<sup>27</sup> No es la única vez que Filartigas protesta contra el apoyo oficial a ciertos proyectos o autores, protestó también contra los escritores que escribían buscando ese apoyo, ver: Filartigas, Juan Manuel. “Un aspecto de la nueva generación literaria del Uruguay”, en *Imparcial*, Montevideo, 7 de noviembre de 1925, pág. 16.

voluntad de existir y que no disimulaba lo ridículo de la vida. Una reacción de la literatura del momento, que “*es reacción contra ese romanticismo enfermizo que dio imagen pálida al siglo diez y nueve [sic]*”. El hombre empezaba a ser promesa del hombre, y el *nuevo sentimiento* excavaba los cimientos de la cultura anterior, ya que “*hay ahora una sonrisa incrédula ante los «problemas trascendentales» que cerraban al hombre entre las cuatro paredes de un sentido invariable*”. (Filartigas, “El ramonismo en la literatura española. Gómez de la Serna, escritor de vanguardia”, *Imparcial*, 18/VII/1925: 15)

Los recursos literarios de Gómez de la Serna le parecían saludables. Los elogió, resumió los principios del ultraísmo y se asoció con algunas otras ideas: el constante reaccionar de esta *nueva sensibilidad*, incluso contra sí misma; el quitar el empaque a las cosas; la síntesis como punto capital del arte moderno; la ironía y la extravagancia, “*yo algún día he de escribir el elogio de la Extravagancia*”, agregaba. Es así como alineaba el *americanismo literario*, que proponía y por el que militaba, en el camino de los movimientos de vanguardia a nivel mundial, tanto de escuelas vanguardistas como de poetas de vanguardia, con la salvedad, claro, de ser este un movimiento nuestro, para un arte nuestro, puramente americano: “*Y nosotros, los de la nueva generación, saludemos a Ramón Gómez de la Serna como uno de los nuestros, de los que marchan subiendo la escalera maravillosa del hecho nuevo en la vida nueva.*” (Filartigas, “El ramonismo en la literatura española. Gómez de la Serna, escritor de vanguardia”, *Imparcial*, 18/VII/1925: 15)

También elogió la figura de Apollinaire, sobre quien publicó un artículo, en el que aprovecharía para sustentar el valor de las obras de arte más allá de la aceptación o no del público. Bajo la fórmula “*la explicación del éxito de las obras buenas está en el porcentaje desfavorable del criterio común*”, manejará la relación entre arte, crítica, y recepción del público. La independencia, sostuvo, es algo que el público nunca perdona, pero que casi siempre significa talento. Esta independencia referida lo fue con respecto a la tradición, al arte que se venía realizando, y que a su entender se había vuelto vulgar y desprovisto de interés. Esta independencia fue una reacción saludable, creyó él, que como toda cosa nueva lo hizo de manera insegura e indecisa, como “*un grito revolucionario que no ha sido claramente comprendido en sus consecuencias de beneficio para la salud del arte; ojos*



*nuevos y una conciencia nueva requiere nuestra época.*” (Filartigas, “Una figura simpática. Guillaume Apollinaire”, *Imparcial*, 25/IV/1925: 7)

Y encontrará en la obra de Juan Parra del Riego un esbozo de lo pretendido, de lo que él creía que necesitaba el arte americano, y aprovechará para ensayar en qué se diferenciaban, si bien modernos ambos, el arte *vanguardista* heredado –fundamentalmente esa *vanguardia* exaltadora de las maquinarias modernas– del buscado *arte nuevo* americano. La novedad no podía llegar a América Latina de la mano de esta estética, “*un factor de constitución espiritual le niega ambiente*”, sin pasar, por lo tanto, de ser un aspecto exótico que ningún beneficio le daría a esas *nuevas generaciones* americanas, “*y aunque Parra del Riego quisiera disfrazarse con la alegría aturdente del latir convulsivo de los motores; aunque celebre la fiesta alegre y fuerte de las tardes de football; hay en él la fatiga ancha de un cansancio de raza*” (Filartigas, “*Himnos del cielo y de los ferrocarriles*, por Parra del Riego. Un libro de vértigo, de cansancio y de locura”, *Imparcial*, 16/V/1925: 13)

Porque consideraba que esta “*raza*”, “*Nuestra América*”,<sup>28</sup> tenía una melancolía que hacía que el latinoamericano, a pesar de su potencia, tuviese una tristeza que sus artistas aún no habían expresado. Lo vio como el fenómeno psicológico de pueblos pensativos, replegados en sí mismos. El hombre de esta “*raza*” tenía la elocuencia y la imaginación siempre prontas. Es por esto que hablando de *Himnos del cielo y de los ferrocarriles*, dirá que “*Juan Parra del Riego, en este libro tan desconcertante para la sensibilidad vulgar, nos expresa todo el cansancio de la raza americana, y toda la fantasía maravillosa de los países de los soles perpendiculares*”. (Filartigas, “*Himnos del cielo y de los ferrocarriles*, por Parra del Riego. Un libro de vértigo, de cansancio y de locura”, *Imparcial*, 16/05/1925: 13)

Nuevamente cuestionaba Filartigas sobre un problema muy presente en su época, el cruce entre la estética de *vanguardia* y el aspecto local americano. Como es ostensible, compartía la innovación expresiva, la actitud desafiante de la nueva estética, la búsqueda de la *nueva sensibilidad*, pero rechazaba la imitación temática de la exaltación de la

---

<sup>28</sup> La expresión parece ser una clara alusión a la obra homónima del cubano José Martí.

maquinaria moderna, porque para él moderna debía ser la expresión, lo moderno en la temática será captar y expresar ese sentimiento de “*raza*” inevitable, que habitaba en todos los latinoamericanos, y que sin quererlo, lo expresaba el joven Parra.

### **El aspecto político: El debate sobre el americanismo**

Por último, decíamos que hay un tercer aspecto que converge en este camino americanista de la *nueva generación*, y es el aspecto político. Un movimiento en el que distinguió como iniciadores a Alfredo Palacios y a José Vasconcelos, referentes de la Reforma Universitaria de Córdoba y de la Revolución mexicana, respectivamente, pero que tendría intensa actividad durante el año 1925. En febrero, comenzaron a publicarse noticias sobre un congreso de intelectuales hispanoamericanos, con el fin de dar andamio al plan de unificación espiritual del continente.<sup>29</sup> Sería un congreso iberoamericano de universitarios que, en principio, pensaba discutir temas curriculares de la formación educativa para unificar los planes de estudio.

La idea, que con el paso de las publicaciones comenzó a tomar forma, se fue gestando en la Universidad de La Plata, donde el joven poeta uruguayo Carlos Rodríguez Pintos –incluido en las antologías poéticas de *Imparcial*– cursaba estudios de Derecho y Humanidades. Se realizaría un congreso interamericano de las juventudes continentales buscando unificar ideales, y si bien no se sabía aún la sede, sería en una ciudad americana. Dicha idea fue relacionada con el congreso de estudiantes realizado en 1908, en Montevideo, de la mano de Héctor Miranda.<sup>30</sup> En este caso, la iniciativa la tomaba el grupo Renovación, de La Plata, quien editaba la revista *Valoraciones*. Dos jóvenes uruguayos se integraron a la comisión organizadora de dicho congreso, Raúl Julio Delgado, presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, de Montevideo, y el ya citado Carlos Rodríguez Pintos. Este congreso, según manifestó el Centro de Estudiantes de Derecho al doctor

---

<sup>29</sup> Ver: “Un gran congreso hispano americano”, en *Imparcial*, Montevideo, 6 de febrero de 1925, pág. 1.

<sup>30</sup> Ver: “El próximo congreso de la juventud de América”, en *Imparcial*, Montevideo, 16 de febrero de 1925, pág. 1.

Alfredo Palacios, se proponía crear “*la conciencia viva de nuestras comunes responsabilidades de futuro*”. Y se lo comparó con la propuesta hecha en 1907, previa al congreso realizado en Uruguay en 1908, en la cual estudiantes y pensadores uruguayos, entre ellos Héctor Miranda y Juan A. Buero, se dirigieron a los compañeros americanos sosteniendo que “*ha flotado siempre la idea de una solidaridad continental*”. (“Un gran congreso hispano americano”, *Imparcial*, 6/II/1925: 1)

Ya desde este primer propósito de encuentro, se pensaba en la posibilidad de que surgiese “*por ejemplo, una Liga Americana de la Juventud*”, buscando concretar el camino iniciado 17 años atrás, en 1908. La potencia de este emprendimiento parecía estar asegurada por la relevancia de las personalidades que lo apadrinaban, entre los que se encontraban Alfredo Palacios, Alejandro Korn, José Ingenieros, Emilio Frugoni, Carlos Vaz Ferreira, Carlos María Prando, Dardo Regules, y Santín Carlos Rossi.

Para marzo las cosas estaban más claras, y se estableció que el entonces llamado Congreso Interamericano de Intelectuales se realizaría en Montevideo, y se pensaba en que lo presidiera Gabriela Mistral.<sup>31</sup> El profesor de la Universidad de La Plata, Carlos Sánchez Viamonte, viajó a Chile y Perú promoviendo la idea y allanando el terreno para la realización del congreso. El congreso sería libre, sin intervención de los Estados, buscando cimentar la unión de los pueblos más allá de los gobiernos.

Alfredo Palacios tomó la iniciativa, y se puso al frente de la concreción de la idea enviando a Sislán Rodríguez a Montevideo, para preparar el ambiente necesario que facilitase su desarrollo. *Imparcial*, que publicó una entrevista con él, introducía la temática puntualizando que “*en Chile, Perú, Argentina, Uruguay, Colombia, Bolivia, Venezuela, San Salvador y Méjico, se hallan constituidas ya las comisiones que tienen a su cargo la organización del congreso, que ha de realizarse en Montevideo, como una deferencia especial al Uruguay.*” (“El primer congreso de intelectuales a realizarse en Montevideo”, *Imparcial*, 3/III/1925: 1)

El objetivo del congreso, era reunir un núcleo de fuerzas pensantes para exponer sus ideas sobre el ideal de América. Se pensaba que por ser un continente joven, alejado de Europa y carente de pasado, poseía un destino y una personalidad propias que podían

---

<sup>31</sup> Ver: “Se prepara un congreso libre de intelectuales americanos”, en *Imparcial*, Montevideo, 1 de marzo de 1925, pág. 12.

definirse. Entre los problemas generales y comunes del continente, largamente enlistados, se leen algunos de los postulados enunciados por Filartigas, como “*la conveniencia de ir forjando el sentimiento de raza y la creación de ideales colectivos, etc.*” (“El primer congreso de intelectuales a realizarse en Montevideo”, *Imparcial*, 3/III/1925: 1) Se pretendía que todas las corrientes de pensamiento americano opinaran sobre estos problemas, entre las cuales ya había concordancias y afinidades, para que esas vagas aspiraciones se concretaran y se establecieran los medios de acción para realizarlas.

Sobre fines de marzo, *Imparcial* entrevistó a Antonio Herrero, intelectual argentino y uno de los organizadores del congreso. A su parecer, los iberoamericanos teníamos en nuestras manos el despertar de una *nueva conciencia*, creadora de una cultura que elevaría a la humanidad a un estado superior. En ese *hombre nuevo*, producto de esta *nueva conciencia*, se fundirían el instinto, el sentimiento y la razón.<sup>32</sup>

Ya en abril, la redacción del diario le envió a Alfredo Palacios un cuestionario, para que respondiese respecto del congreso de universitarios e intelectuales, que se celebraría en Montevideo. En su respuesta, Palacios recurría a una idea muy persistente, considerando que este congreso era crucial para que “*empecemos a adquirir la conciencia racial de que hasta ahora hemos carecido*”. También él puntualizaba la necesidad de terminar con la dependencia europea, y posterior dependencia norteamericana, buscando que América Latina se convirtiese en el continente guía de una humanidad desorientada, reclamando que “*ensanchemos el área cordial y el egoísmo aldeano de nuestras pequeñas patrias respectivas y sintámonos patriotas de América Latina.*” Hablaba de forjar una nueva religión, que constituyese el camino para la superación del hombre, y que consagrara la vida en vez de mutilarla. Hablaba de crear una verdadera democracia social, y de fundar una nueva economía, que favoreciesen las energías creadoras y las utilizaran en el beneficio colectivo. Recurriendo él también a la inspiración en las costumbres populares para concebir el proceso de creación estética, al entender que “*tan solo necesitamos extraerlos del fondo de nuestra índole, recoger la inspiración del alma popular y dar forma a sus anhelos*” (“Una entrevista con el doctor Alfredo Palacios”, *Imparcial*, 7/IV/1925: 1)

---

<sup>32</sup> Ver: “Preparando el primer Congreso de Intelectuales Americanos”, en *Imparcial*, Montevideo, 30 de marzo de 1925, pág. 1.

El congreso a realizarse en octubre cambió finalmente por un ciclo de intercambio, con conferencias que se realizarían en mayo y agosto.<sup>33</sup> Esto correspondía al plan de intercambio intelectual, preparado por la Asociación Cultural Universitaria en nuestro país, con la adherencia de las facultades y centros estudiantiles de Buenos Aires y La Plata. En Buenos Aires, como parte del ciclo de conferencias, intervendrían Carlos Vaz Ferreira, Emilio Frugoni, Santín Carlos Rossi, Juan Antonio Buero y Dardo Regules. Arturo Prunell, en un artículo que publicó en mayo de 1925, aclaraba en qué consistía dicha Asociación Cultural Universitaria, que intervino para coordinar las acciones de los intelectuales y acercar el pensamiento de los latinoamericanos: “*Se trata de una corporación estudiantil (aquí un gesto de desconfianza) que hace más de dos años se constituyó con elementos pertenecientes a todas, o casi todas, las facultades de nuestra Universidad.*” (“El intercambio intelectual uruguayo-argentino. Significación que encierra el propósito de la Asociación Cultural Universitaria”, *Imparcial*, 23/V/1925: 18) Mediante este intercambio, se buscaba eliminar la vaga noción con la que se juzgaban por ese entonces los acontecimientos acontecidos en los países limítrofes, estimulando el acercamiento entre los países americanos.

Finalmente en agosto del mismo año se inició el ciclo de conferencias. Comenzó Emilio Frugoni viajando a Buenos Aires para dictar una disertación, cuyos ecos en la prensa argentina, según comenta *Imparcial*, fueron de triunfo.<sup>34</sup> El intercambio se continuó con la llegada a Montevideo de Alfredo Palacios, quien daría una conferencia en el salón de Actos Públicos de la Universidad, el 8 de marzo a las 18 horas, bajo el tema “La juventud universitaria frente al Ibero-americanismo”, pero que luego fue pospuesta hasta agosto.<sup>35</sup>

Como parte del ciclo de intercambio, organizado también por la recientemente creada Unión Cultural Universitaria, llegaría a Montevideo a fines de agosto el Dr. Arturo Orzabal Quintana, secretario de la Sección Argentina de la Unión Latino-Americana, para brindar la tercera conferencia del ciclo programado, y la última de la que tenemos noticias. A su llegada a nuestra capital, el Dr. Quintana manifestaba “*al diario IMPARCIAL, el*

---

<sup>33</sup> Ver: “Intercambio intelectual”, en *Imparcial*, Montevideo, 10 de abril de 1925, pág. 7.

<sup>34</sup> Ver: “Brillante iniciación del ciclo de intercambio intelectual”, en *Imparcial*, Montevideo, 7 de agosto de 1925, pág. 10.

<sup>35</sup> Dicha conferencia se dictó finalmente el 8 de agosto, ver: “El Dr. Alfredo Palacios en Montevideo”, en *Imparcial*, Montevideo, 8 de agosto de 1925, pág. 1 y 12.

*aprecio en que tenemos sus informaciones y notas, los elementos de la juventud estudiosa de vanguardia, que venimos pugnando, en la República Argentina, por la emancipación total de los países del continente latino americano.” (“Intercambio intelectual uruguayo-argentino. El doctor Arturo Orzabal Quintana en Montevideo”, *Imparcial*, 29/VIII/1925: 1)*

## **La Unión Latino-Americana**

Varios pensadores argentinos, universitarios, distribuidos entre las revistas *Renovación* y *Nosotros*, entre los que se encontraban figuras como José Ingenieros, Alfredo Palacios, e incluso A. Brandán Caraffa, joven escritor al cual Filartigas antologiza entre la *nueva generación literaria argentina* —junto a Borges, entre otros—,<sup>36</sup> se reunieron el 21 de marzo de 1925 en el local de la revista *Nosotros*, para crear la asociación internacional Unión Latino-Americana, cuya acta de fundación adjuntamos como nota.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Ver: Filartigas, Juan Manuel. “Un aspecto de los nuevos valores de la literatura Argentina”, en *Imparcial*, Montevideo, 17 de octubre de 1925, pág. 14, correspondiente al *Suplemento*.

<sup>37</sup> “Unión Latino-Americana”, en *Imparcial*, Montevideo, 30 de marzo de 1925, pág. 4. Transcribimos a continuación el artículo:

### **“Unión Latino-Americana**

#### **Propósitos que constituyen la base de su fundación y destino**

Reunidos el 21 del corriente en el local de la revista “Nosotros” de Buenos Aires, los señores doctor José Ingenieros, doctor Alfredo L. Palacios, doctor Arturo Orzábal Quintana, doctor Julio V. González, doctor Florentino V. Sanguinetti, Carlos A. Amaya, Alfredo A. Bianchi, Enrique Méndez Calzada, Homero M. Guglielmini, Gabriel S. Moreau, Adolfo Korn Villafañe, A. Brandam Caraffa, Alejandro Lastra, E. Suárez Calimano, V. Alonso y Carlos Sánchez Viamonte, constituyeron una asociación de carácter internacional denominada “Unión Latino-Americana” de acuerdo con las declaraciones y propósitos siguientes:

“La “Unión Latino-Americana” ha sido establecida para mantener y realizar estos propósitos fundamentales:

Coordinar la acción de los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, como medio de alcanzar una progresiva compenetración política, económica y moral, en armonía con los ideales nuevos de la humanidad. Desenvolver en los pueblos latino-americanos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular y combatiendo toda dictadura que obste a las reformas inspiradas por anhelos de justicia social.

Orientar las naciones de la América Latina hacia una Confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros, uniformando los principios fundamentales del Derecho, público y privado, y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental.

La “Unión Latino-Americana” declara, expresamente, que no tiene vinculación alguna, oficial ni oficiosa, con los gobiernos latinoamericanos. Desea, de ese modo, conservar entera libertad de opinión sobre

A fines de mayo, y con motivo de su reciente viaje a Buenos Aires, Luisa Luisi fue entrevistada por *Imparcial*, para abordar el tema de la Unión Latino-Americana desde su concepto, ya que en su estadía estuvo en contacto con alguno de sus miembros. El interés del diario en este movimiento es puntual, porque recordemos que la publicación se propuso desde el inicio de esta propuesta suscitar, en el ambiente montevideano, un alto interés por la misma. Luisi se entrevistó en la vecina ciudad con Orzábal Quintana, en la redacción de la revista *Nosotros*, y se le pidió que organizase en el Uruguay la misma Unión que se había creado en Argentina. Anteriormente ya se lo había pedido Cislán Rodríguez, que había venido a Montevideo con ese mismo propósito.

El redactor de *Imparcial* aprovechó la entrevista para aclarar más conceptos. Frente a la pregunta sobre si la Unión Latino-Americana era puramente literaria, Luisi respondió que no, que esencialmente era un cenáculo político, una política sin partidos que abarcaba a todo el continente americano, que surgía porque los pensadores americanos estaban en un momento de crisis, y sentían la necesidad de concretar el ideal de la entidad continental. La veía *“como la unión de los escritores, artistas, pensadores (de los “intelectuales”, según el vocablo usual), en cuanto acopio de fuerzas morales capaces de influir con su prédica y su ejemplo (¡con su ejemplo, sobre todo!), en la formación de una conciencia americana.”* (“Conversando con la Poetisa Luisa Luisi”, *Imparcial*, 31/V/1925: 1)

---

la política de las Potencias extranjeras que constituyen un peligro para la libertad de los pueblos de la América-Latina.

La “Unión Latino-Americana” afirma su adhesión a las normas que a continuación se expresan:

Solidaridad política de los pueblos latino-americanos y acción conjunta en todas las cuestiones del interés mundial. Repudiación del Panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta.

Solución arbitral de cualquier litigio que surja entre naciones de la América Latina, por jurisdicciones exclusivamente latino-americanas, y reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con el mantenimiento del orden interno.

Oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional, y en particular a la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros.

Reafirmación de los postulados democráticos en consonancia con las conclusiones más recientes de la ciencia política.

Nacionalización de las fuerzas de riqueza y abolición del privilegio económico.

Lucha contra toda influencia de la iglesia en la vida pública y educacional.

Extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria, y reforma universitaria integral.”

Se designó secretario general interino al doctor Carlos Sánchez Viamonte, a cuyo nombre deberán enviarse las adhesiones (Av. 53 N.o 538. La Plata Rep. Argentina).

El Dr. Alfredo Palacios, de quien sabemos que uno de sus padres era uruguayo, vino a Montevideo en agosto de 1925 para brindar su esperada conferencia, en el mismo viaje que traía de regreso al Dr. Emilio Frugoni de dar su conferencia en Buenos Aires. En el viaje venían también miembros de la Sección Argentina del Comité de Intercambio Intelectual, como Ricardo Parodi, de la Comisión de Prensa del Partido Reformista – “Centro izquierda”, aclara el diario–, como Armando Gil, así como el presidente de la Asociación Cultural Universitaria uruguaya, Oscar Cosco Montaldo. El barco fue recibido por redactores de *Imparcial* y miembros de la Asociación Cultural Universitaria, como Homero Cosco Montaldo y Emilio Bonino. Este panorama, ayuda a dar una idea de la forma en que se tejían las influencias y relaciones para crear la corriente americanista en la región. Parte del encabezado del titular del diario hablaba de los juicios elogiosos, por parte de Palacios, “*para la juventud uruguaya de vanguardia*”, evidentemente, más con un carácter político que estético. (“El Dr. Alfredo Palacios en Montevideo”, *Imparcial*, 8/VIII/1925: 1 y 12)

Finalmente, para fines de agosto, se fundó la sección uruguaya de la Unión Latino-Americana, con independencia de las demás secciones. En la noticia publicada en *Imparcial*, se hablaba de la influencia para esto de la prédica de Palacios, Ingenieros y Orzábal Quintana, formando ellos una conciencia en nuestra juventud idealista universitaria, sobre la necesidad de renovación ideológica y de confederación americana. La reunión fundacional, que se realizó en la Asociación Cultural Universitaria, la presidió el propio Orzábal Quintana, quien anheló que una vez formadas todas las secciones americanas, se procediera a formar una federación. Se nombró como Secretario General de la sección uruguaya a quien era presidente de la Asociación Cultural Universitaria, el señor Oscar Cosco Montaldo. Transcribimos a pie de pág. el acta de fundación, que fue incluida en el artículo al que nos referimos.<sup>38</sup> Entre sus firmantes, se verá que aparece Leonardo

---

<sup>38</sup> Ver: “Ayer se fundó la sección uruguaya de la Unión Latino-Americana”, en *Imparcial*, Montevideo, 31 de agosto de 1925, pág. 10. Transcribimos a continuación el acta fundacional:

“Unión Latino-Americana”. Sección Uruguaya. – Acta de Fundación. – Reunidos los ciudadanos de América que suscriben, en el local de la Asociación Cultural Universitaria de Montevideo, a los treinta días del mes de Agosto del año mil novecientos veinticinco, acordaron constituir la Sección Uruguaya de la Unión Latino-Americana, de acuerdo con el siguiente programa: La Unión Latino-Americana ha sido establecida para mantener y realizar estos propósitos fundamentales: Coordinar la acción de los intelectuales, escritores y trabajadores de la América Latina, como medio de alcanzar una progresiva compenetración política, económica y moral, en armonía con los ideales nuevos de la Humanidad.



Tuso, joven escritor incluido por Filartigas en su antología de *la nueva generación literaria del Uruguay*.

## El proyecto uruguayo

---

Desenvolver en los pueblos Latino Americanos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio electivo de la soberanía popular, y combatiendo toda dictadura que obste a las reformas inspiradas por anhelo de justicia social. Orientar las naciones de la América Latina hacia una confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros uniformando los principios fundamentales del Derecho Público y Privado y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental.

La Unión Latino-Americana declara, expresamente, que no tiene vinculación alguna, oficial ni oficiosa, con los gobiernos latino-americanos. Desea de ese modo conservar entera libertad de opinión sobre la política de los Estados extranjeros que constituyan un peligro para la libertad de la América Latina.

La Unión Latino-Americana afirma su adhesión a las normas que a continuación se expresan: Solidaridad política de los pueblos latino-americanos y acción conjunta en todas las cuestiones de interés mundial.

Repudiación del Panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta.

Solución arbitral de todos los litigios que surjan entre naciones de la América Latina, por jurisdicciones exclusivamente latino-americanas y redacción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con el mantenimiento del orden interno.

Oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional, y en especial a la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros. Reafirmación de los postulados democráticos en consonancia con las conclusiones más recientes de la ciencia política. Nacionalización de las fuentes de riqueza y abolición del privilegio económico. Lucha contra toda influencia de la Iglesia en la vida pública y educacional.

Extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria, y reforma universitaria integral. Los fundamentos que suscriben se constituyen, de hecho en Comisión organizadora de la Unión Latino-Americana (Sección Uruguay) y designan al compañero Oscar Cosco Montaldo para ocupar provisionalmente el cargo de secretario general, y convocar una asamblea de adherentes que hayan firmado el anterior programa. Dicha asamblea tendrá por objeto aprobar un reglamento de la Sección Uruguay, y designar sus autoridades definitivas de acuerdo con lo que establece el Reglamento.

Firmas: Oscar Cosco Montaldo, Pablo Purriel, Emilio C. Bonino, Francisco V. Irazoqui, Aristeo A. Piaggio, Manuel Justo Aguiar, José O. Longo, Juan Llopardi, Leonardo Tuso, José Pedro Cardoso, Severo marizcurrana, Evaristo P. Mañana, Juan C. Maiztegui, Romero Cosco Montaldo, Luis Moura Acevedo, Enrique Costa Leonard, Arturo Prunell, Amello Temas Acosta.

Los compañeros argentinos que suscriben, se asocian a este acto como demostración de solidaridad de sus compañeros uruguayos. – José Luis Cerruti, Melchor Chavarría, P. Torres, Julio César Torres, Ricardo Parodi, Arturo Orzábal Quintana, Máximo Carruti.

*Imparcial*, que hizo conocer el surgimiento y desarrollo de la Unión Latino-Americana de intelectuales, a cuyo frente estaban Palacios e Ingenieros, se puso a la cabeza en mayo de 1925 del proyecto uruguayo por una Unión Cultural Americana, iniciativa surgida en Uruguay pero también, como su par argentina, con intenciones americanistas, y que entre sus propósitos, buscaba “*unir los valores morales e intelectuales del Continente americano; difundir en sus pueblos la magnífica labor que en cada país se realiza aisladamente y hasta con desconocimiento de los demás y propender al intercambio de todos los exponentes de la cultura*”. (“La solidaridad del pensamiento y el esfuerzo americano”, *Imparcial*, 11/V/1925: 1) Este mutuo conocimiento de la cultura de los pueblos de América, y de solidaridad entre sus pensadores, traería la buscada evolución espiritual, de la cual la federación continental sería una consecuencia posible. Esto llevó a que ese propósito tomara forma de entidad en Uruguay.

La Unión Cultural Americana se puso a la par de la argentina Unión Latino-Americana, manteniendo el mismo fin, concentrar las fuerzas intelectuales del continente para encarar en acuerdo los nuevos problemas americanos. La fórmula uruguaya, sin embargo, era de una visión más amplia. Las bases de la Unión Cultural, fueron redactadas por el capitán de ingenieros del ejército Edgardo Ubaldo Genta, quien además redactó el llamado a la juventud de América.<sup>39</sup> Se tuvo desde un principio la idea de aunar esfuerzos con la Unión argentina, pero una diferencia surgiría en torno al siguiente punto: en la Unión uruguaya la presidencia honoraria correspondía al Presidente de la República, al que acompañaba el ministro de Relaciones Exteriores, mientras que ya vimos que la Unión argentina se postulaba como ajena a todo oficialismo. Por este motivo, Alfredo Palacios, presidente de la Unión Latino-Americana sección argentina, le escribió una carta a Edgardo Ubaldo Genta el 28 de mayo de 1925, incluida en un artículo publicado en el diario, en respuesta a la carta que le enviara Genta el 20 del mismo mes. Palacios celebró la

---

<sup>39</sup> En el artículo comentado (Ver: “La solidaridad del pensamiento y el esfuerzo americano”, en *Imparcial*, Montevideo, 11 de mayo de 1925, pág. 1), figuran como miembros de la Unión el periodista Carlos A. Penino, Jorge Soler Villardebó, lo cuales colaboraron en la tarea inicial, y además los doctores Pablo de María, Juan J. Amézaga, Luis Alberto de Herrera, Andrés C. Pacheco, J. Giménez de Aréchaga, López Lomba, José Espalter, J. Secco Ilia, Carlos María Prando, Horacio Maldonado; escribano Héctor A. Gerona, señora Juana de Ibarbourou, capitán de navío Federico García Martínez, Alberto Nin Frías, Julio M. Sosa, Guzmán Papini y Zas, Otto Miguel Cione, Alfredo Varzi, Alberto Zum Felde, Casiano Monegal, Carlos Roxlo, e Ismael Cortinas. Con la aclaración de que aún faltaban confirmaciones.

constitución de la Unión Cultural Americana, y manifestó su adhesión para poder establecer la cooperación entre las dos entidades que aspiraban a unificar espiritualmente a América Latina. Al mismo tiempo, le solicitó la adhesión a Genta al propósito y normas argentinas, ya que se estaba procediendo a crear secciones en cada uno de los países americanos, estimando “*necesario dejar claramente establecido que nosotros, fundadores y adherentes de la «Unión Latino-Americana», auspiciamos ante todo el acercamiento y la unión de todos los elementos intelectuales que, en Ibero-América, constituyen el ala izquierda del pensamiento político.*” (“La unión de las fuerzas culturales de América”, en *Imparcial*, 16/VI/1925: 1)

Más allá de que se buscara la coincidencia en el signo político de las uniones, Genta, que contestó de manera personal la carta a Palacios, aclaraba que cuando se reuniera la Unión Cultural, creía que se manifestaría en adhesión a la parte del programa de la Unión Latino-Americana referente a estrechar los vínculos morales e intelectuales entre los pueblos, pero probablemente hubiese discrepancias en el repudio al panamericanismo oficial, y a evitar la influencia de determinada religión, dado que la Unión Cultural tendía a la unión de todos los valores culturales. Agregamos como nota el llamado a la juventud de América de la Unión Cultural.<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Publicado en *Imparcial*, el 17 de junio de 1925, en la pág. 1:

**“La solidaridad del pensamiento y el esfuerzo americano**

**Una gran obra conjunta de argentinos y uruguayos**

**La proclama a la juventud de América**

Cumpliendo lo que prometimos reproducimos a continuación la proclama redactada por el inspirado poeta Edgardo Ubaldo Genta y dirigida a la juventud de América, como puntual de la Unión Cultural Americana.

**A AMÉRICA**

La Unión Cultural Americana, tiene por objeto fundamental, propender por todos los medios sanos que permitan su propio desarrollo, la más estrecha vinculación de las fuerzas morales e intelectuales entre los países Colombianos, por medio de cuanto tienda a un conocimiento más real de los valores recíprocos. El intercambio del profesorado, el libro y el periódico; la realización de congresos y exposiciones; la difusión y el prestigio de cuanto útil se produzca en cualquiera de los pueblos fraternos; el apoyo y la propaganda en cada país de los artistas, pensadores y hombres de ciencias que efectúen giras con propósitos altruistas; la verificación de torneos destinados al fomento de todas las nobles manifestaciones del espíritu, constituirán otros tantos modos de lograr aquel fin.

---

Dado el anhelo superior de perfección y armonía en el corazón de los hombres, que mueve el amor por todo lo bello o lo útil, sólo puede concebirse la rivalidad y la desconfianza entre los pueblos, por el desconocimiento recíproco de los valores positivos. ¡Y los méritos son los más en este continente provisor, donde a las antorchas que encendieran las antiguas civilizaciones, se agregan los nuevos caudales de luz, fulgurando en todos los caminos, sobre todos los cielos, para todas las razas fundidas en la nuestra! Y es natural, entonces, que esa radiación, que es el exponente de nuestras sociedades, que emana de las virtudes de todos nuestros pueblos, que significa la obra de todos los esfuerzos realizados por nuestros cultores de las ciencias y las artes; es natural, sí, que esos rayos se reúnen en un único haz, al igual de Sol de Mayo, -símbolo del espíritu de libertad de nuestro pasado- para hacer posible la libertad de los espíritus de la generación por venir; para la desaparición de todas las sombras perturbadoras; el deslumbramiento del día pleno, por el sólo milagro de nuestra unión en el Bien, en la Verdad y en la Belleza, realizada por voluntad unánime, en los amplios horizontes augurales de América.

A medida que el sentimiento y la razón se elevan en la gama infinita de los planos morales e intelectuales, se posesiona del espíritu la natural convergencia de todos los caminos. La aparentemente desordenada multiplicidad de escuelas, de puntos de vista, de modo de ser, de concepción de las cosas, tiende al único caudal que reúna el contingente de todos los tributarios del esfuerzo noble de la vida. La anarquía de las ideas avanza hacia la serenidad. Se borran los límites artificiosos entre las ciencias. Se diría que la partícula multiforme es apreciada por ojos miopes, que se aproximan demasiado para ver; cuando sólo la distancia puede dar la sensación de que las partes distintas contribuyen, con su forma particular y aparentemente discordante, a la unidad y grandeza de un conjunto armonioso.

Pues bien: algo semejante ocurre con la nacionalidad en América. Es preciso que todos aquellos que tienen, por virtud de su obra, la orientación de las ideas populares: artistas, periodistas, investigadores, tribunos, eleven a las masas en la apreciación desapasionada: para que arraigue el convencimiento de que cada pueblo del Continente Colombiano, cualquiera sea la forma de realizar su desenvolvimiento, solo señala -con sus fronteras- un órgano particular de vida respetable y sagrada, pero llamado a intervenir en el concierto superior de la naturaleza definida del Americano como una de las formas graduales del ideal superior que nos formamos del Hombre.

Busquemos esta relación; hagamos más posible esta forma suprema de nuestro ser, aproximando la acción complementaria de los hermanos continentales, no por exclusión del resto del mundo, sino porque hacer americanismo, es una de las seguras maneras de hacer Humanidad.

Para ello, para ver en toda su claridad el fulgor de los países hermanos para apreciar en toda su magnitud el mérito del ajeno solar, es preciso arrancar de todas las conciencias las nubes de los prejuicios y buscar la sana perspectiva de una apreciación deleitosa y serena.

Dada la noble sed de los pequeños en beber la verdad en las fuentes de los privilegiados, reconocemos que gran parte de nuestro bien y nuestro mal, son debidos a la justa o equivocada disposición de quienes señalan el rumbo de las sociedades. Reconocemos que el día en que todos nuestros hombres de ciencia, nuestros artistas, nuestros pensadores, fraternicen en la recíproca estimación de sus obras, experimenten la solidaridad que surge de la unidad en el ideal y nos trasmitan esos sentimientos en el periódico, en el libro, en la tribuna, en la cátedra, en todos los medios del saber y del sentir; entonces, habremos dado un paso gigantesco de nuestro perfeccionamiento social y en la realización de la esperanza del mundo civilizado sobre los destinos superiores de América!

Esta esperanza es tan honda, este ideal es tan noble, que bien merece el esfuerzo de todas las voluntades. Es por esta razón que un núcleo entusiasta de espíritus fieles a ese propósito, -sin otros merecimientos que los que les prestan la magnitud del mismo anhelo superior- ha resuelto expresar a la juventud del continente, la iniciativa del constituir la Unión Cultural Americana.

Tal obra, por lo vasta y trascendente, parecería difícil, si múltiples [...] demostraran que ella viene realizándose desde el nacimiento de nuestros pueblos. La acción conjunta de los grandes capitanes de la independencia, ha sido el valor inicial de la serie continua de actos fraternos, contribuyentes a nuestro desenvolvimiento progresista: congresos, tratados, exposiciones, torneos de fuerzas físicas e intelectuales, intercambios [...], etc.

El noble propósito está, pues, en el espíritu de todos. De ahí que sea fácil organizar, en cada país americano, una entidad permanente, para cuya integración bastan hombres entusiastas, decididos e idealistas,

Pues bien, la Unión Cultural Americana se reunió en Montevideo, en el Ateneo, en tres ocasiones más para darle forma definitiva a la entidad, ya tomando a la Unión Latino-Americana, pese a las diferencias establecidas, como sección argentina de la Unión Cultural, oficiando de presidentes de turno de las asambleas los ministros de México y de Cuba, y dejando sentado los ministros de Paraguay y Brasil, que se establecerían en breve las respectivas secciones de cada país, en Asunción y Río de Janeiro, respectivamente.<sup>41</sup>

### 3. Conclusión

---

con la doble misión de recoger todo lo útil que cada pueblo produzca para distribuirlo a las secciones de los demás países y –viceversa- recibir con afecto lo que éstas les envíen y propiciar su apoyo o difusión entre los círculos de su patria.

Es en este sentido, que la Sección Uruguaya, arroja a todos los nobles solares de América, la semilla de la unión Cultural, en la esperanza de que la juventud sabrá recogerla y cuidará de su destino; que los gobiernos, las instituciones, los periodistas, los intelectuales, los hombres todos que luchan en las múltiples manifestaciones de la cultura, apoyarán y prestigiarán su desarrollo y que ella fructificará bien pronto, por encima de la inercia, el indiferentismo o el prejuicio, para satisfacción del optimismo general, orientado en el anhelo de un constante perfeccionamiento.

Salud a vosotras, hermanas de la Unión Cultural de todas las repúblicas de América! ¡La Sección Uruguaya aguarda impaciente la señal amistosa de vuestra organización entusiasta y primisora!”

<sup>41</sup> Ver: “La Unión Cultural Americana. Constitución de la sección uruguaya”, en *Imparcial*, Montevideo, 19 de junio de 1925, pág. 12; “Unión Cultural Americana. La reunión inaugural en el Ateneo”, en *Imparcial*, Montevideo, 23 de junio de 1925, pág. 3; “Unión Cultural Americana”, en *Imparcial*, Montevideo, 30 de junio de 1925, pág. 8.

Por último, revisaremos brevemente los poemas que Juan Manuel Filartigas dispuso en las antologías en diario, realizadas en 1925. Observándolas bajo la lupa de su propio discurso, intentaremos visualizar cuál sería el camino para plasmar ese tan buscado americanismo literario de *nueva sensibilidad*, pretendido, como ya vimos, por varios actores del ambiente cultural uruguayo y latinoamericano. Esta postura estética, generaría puntualizaciones como la del propio Ildefonso Pereda Valdés –antologizado por Filartigas en 1925–, en una reseña al libro *La trompeta de las voces alegres*, de su amigo Nicolás Fusco Sansone –otro de los antologizados ese año, con poemas que fueron extraídos del antedicho libro para su selección–:

*“De una sola vez: americanos somos todos o queremos ser todos los poetas uruguayos, sin pretender explotar ese americanismo como una cosa nueva o exótica, aún incipiente; queremos ser sinceramente americanos, para oponer ese americanismo nuestro, al europeísmo, amanerado por las últimas tendencias literarias; al malabarismo de ultraístas y dadaístas, opongamos nuestra sinceridad, más no un nuevo malabarismo verbal, contagiado de ultraísmo y empalagado de imágenes.”* (Ildefonso Pereda Valdés. “Los poetas nuevos”, *Imparcial*, 4/VII/1925: 13)<sup>42</sup>

Como se puede apreciar, Pereda Valdés manifestaba ya un alejamiento de las fórmulas ultraístas, a las que su nombre fue asociado posteriormente a partir de su intervención en el campo cultural uruguayo con la revista *Los Nuevos*, a comienzos de los años veinte.<sup>43</sup> Es que en efecto, el problema mayor de esta propuesta no será definir su perfil de *vanguardistas* frente a una u otra escuela de *vanguardia*, pues su intención es ser “modernos” e incorporar el vanguardismo literario más allá de las escuelas poéticas, tomar lo que les fuese útil de las técnicas y los estilos, algo posible ya que “*para la segunda década de nuestro siglo, la vanguardia, como concepto artístico, era ya suficientemente*

---

<sup>42</sup> Este artículo fue recogido por Pablo Rocca en: Fusco Sansone, Nicolás. *La trompeta de las voces alegres*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2005. [Edición facsimilar con un epílogo de Pablo Rocca y un Apéndice Documental]

<sup>43</sup> Ver: Rodríguez Monegal, Emir. “El olvidado ultraísmo uruguayo”, en *Revista Iberoamericana*, Yale University, n° 118–119, enero–junio 1982: 257–274. Las revisiones y puntualizaciones a este tema, se encuentran en el comentado artículo de Pablo Rocca, “Las orillas del ultraísmo”, en *Hispanamérica*, Maryland, University of Maryland, año XXXI, n° 92, 2002: 21–48.

*comprehensiva como para poder designar no una, sino todas las nuevas escuelas cuyos programas estéticos se definían, de modo general, por su rechazo del pasado y el culto a lo nuevo.*” (Calinescu, 1991: 120) Circunstancias que le permitirían a Guillermo de Torre, en esa misma época, publicar un libro llamado *Literaturas europeas de vanguardia*, y comentar en él al conjunto de los considerados *ismos* europeos, el cual fue reseñado en *Imparcial* por Ildefonso Pereda Valdés.<sup>44</sup> Para esta *nueva generación* la búsqueda de la *nueva sensibilidad*, desde su aspecto estético, tomaba una referencialidad bastante amplia de la *vanguardia* como concepto, saliendo de las barreras de las escuelas poéticas, algo ya puntualizado por Schwartz en relación al culto de lo *nuevo* en este período: “*La novedad no se limita a una actitud de repudio del pasado. Cobra consistencia en las transformaciones formales de la poesía, en el verso libre heredado de Whitman, en la irregularidad métrica o en la liberación extrema de la sintaxis mediante las parole in libertá de Marinetti.*” (Schwartz, 2002: 51)

El conflicto surge sí al pretender concretar lo que se entendía como *espíritu americano, sensibilidad americana* o, simplemente, el modo de representar la *raza americana*. Era algo que se intuía más que visualizarse, un concepto que muchos de los poetas de la década del veinte se esperanzaron en concretar, pero que no estaba desprovisto de objeciones o complejidades en un contexto que se veía alterado rápidamente, experimentando transformaciones propias de estas latitudes y que, sumado a acontecimientos como la Revolución mexicana o la Reforma Universitaria de Córdoba, de la década anterior, “*las ciudades, que se llenan de inmigrantes, comienzan a crecer en desmedro de la significación del campo y la provincia; irrumpen las ideologías «socialistas» y se incrementan la clase obrera y sus luchas*”. (Rocca, 2003: 91)

Todo lo cual socavaba la tradicional concepción de lo propiamente americano, ligado al carácter rural del continente, y complejizaba también la búsqueda de la caracterización de su semblante indígena. América Latina continuaba siendo receptora de influjos culturales diversos, sin haber previamente consolidado su propio carácter cultural, y eso que le atribuía una personalidad *joven, nueva*, la volvía también indefinida. La

---

<sup>44</sup> Ver: Pereda Valdés, Ildefonso, “Literaturas europeas de vanguardia”, en *Imparcial*, 5/IX/1925: 13, correspondiente al *Suplemento*.

situación ya era percibida en esa misma época, sosteniéndose que “*el espíritu hispanoamericano está en elaboración. El continente, la raza, están en formación también.*” (Mariátegui, 1991: 501) Generándose la agrupación, en esta *nueva generación*, de poéticas de carácter diverso, reflejo de uno u otro aspecto de lo buscado.

La revisión de las poesías puestas en las antologías de las págs. de *Imparcial*, dan muestra también del carácter heterodoxo del movimiento que se buscaba conformar, en las que aún se arrastraban, en algunos casos, rasgos poéticos hispanizantes como la exclamación “¡oh!” y el uso de la persona verbal “vosotros”, pero que claramente incorporaban el verso libre –asimétrico–, y la no estructuración, como norma, de la rima ni de las estrofas.

Las imágenes y las temáticas también variaban, pero Filartigas se las ingenió para tener en el muestrario algún ejemplo relacionado con los tres polos fundamentales de la construcción americanista –el religioso, el de la novedad estética, y el político–.

Se puede ver la alusión religiosa en algún verso del poema “Los talas”, del minuano Valeriano Magri: “*tal el alma de Cristo sobre el alma de Judas*”, o en “La fiesta de los ojos”, de Carlos Rodríguez Pintos: “*Que dios mismo me ha dado estas pupilas mías, / para morder la pulpa rosada de los días [...] Y un divino alboroto salvaje y jubiloso / inflama el jugo arisco de mi sangre de mozo*”.

Se ve la influencia europea, en un subtítulo puesto en francés al poema “La noche del verano” – “Una exotique nature” –, de Gilberto Caetano Fabregat, o en una alusión a ese país en los versos del poema “Playa Ramírez”, de Enrique Ricargo Garet: “*Los colores primarios se desgajan del cielo / [...] / revientan contra el suelo estrellando la sangre / roja, blanca y azul que salpica hasta el cielo!*”, y son varias las alusiones al mirar con nuevos ojos, como en “La fiesta de los ojos” de Carlos Rodríguez Pintos, o a lo novedoso para decir en “Yo tengo un canto”, de Enrique Ricardo Garet: “*Que se funde en mi espíritu el alma de Francia, / que me quema la sangre de España las venas, / que todas mis nebulosos [sic] / huelen a tierra mojada de América...*”

Y también el discurso ligado a la crítica social, como en el poema “El drama”, de Ofelia Machado Bonnet: “*Y punza la áspera aguja / del hambre / Y de la miseria / salta la sangre.*”



Entre las imágenes que aparecen, unas están ligadas al problema obrero, como en el poema de Justo Jacinto Leal, “Los otros días...”: “*Los otros días, me decía un amigo conversando, / -Fui a pedir trabajo a una fábrica de cigarros. / Luego de mirarme; se quedó un largo rato pensando. / Hoy; otros nuevos fariseos; me dieron vuelta las espaldas.*”

Otras lo estarán al entorno rural, de la mano de Valeriano Magri en su poema “Los talas”, o en el poema “El pampero” de Julio Franco.

En el tranvía y en los vehículos aparecerán las referencias a la modernidad y a las transformaciones tecnológicas, como en los versos de Garet de “Playa Ramírez”: “*Vienen chorros de gente / de los tranvías, / y mujeres y niños / tiemblan un arcoiris triunfal sobre la arena...*”, en “El tranvía eléctrico” de Humberto Zarrilli: “*Yo te ví [sic] desde entonces, montocito [sic] sonoro / de la ciudad, rodando noche y día / cargado de estudiantes, de obreros y empleaditas, / paseando la ciudad en todas tus ventanas.*”, o en “La Plaza de Cagancha”, de Cirpiano Santiago Viturera: “*los hombres, los vehículos, / y hasta los pensamientos que obsesionan, / largos como las vías, siempre fijos*”

Y habrá referencias al entorno del carnaval en “Nocturno”, de Alicia Porro Freire: “*Los mil polichinelas de la risa / me invitan a una ronda de lunáticos*”.

Así, imágenes de la playa, de lo nocturno, del verano, la alegría, el puerto, el problema obrero, del tranvía y los vehículos, los caminos, la inmigración, o el ambiente rural, son unas de tantas imágenes por las que se representará la cotidianeidad, generalmente combinadas en poemas de varias alusiones, como en “La noche del verano” de Gilberto Caetano Fabregat: “*en los barcos anclados / duermen las redes anchas sobre viejos cordajes / y los faroles verdes de los mástiles altos, / son luces de bengala sobre las aguas quietas.*”, en “El tranvía eléctrico” de Humberto Zarrilli: “*eras todo un juguete por lo bello y lo alegre. / [...] / Eras el inmigrante que construye y que sueña*”, o en “Paseo nocturno” de N. Peña y Thode: “*Caminos cotidianos / de mi vagar nocturno / donde saboreo el silencio*”.

Son estos los rumbos por los que irá la búsqueda de su poética *nueva*, a base de fusiones y con la libertad de tomar lo que les sirviese y les resultase novedoso, y se

adaptara a las necesidades del entorno de creación, compartiendo la creencia de que “*la técnica nueva debe corresponder a un espíritu nuevo también*” (Mariátegui, 1991: 468). Eran combinados modos de representación variable, que ya han sido detectados en los intentos literarios de la época, entre los que podían aparecer “*el del modernismo, el del americanismo y el del regionalismo, y también el de un criollismo y el de un postmodernismo. Imaginarios, urbanos y rurales, nacionalistas y cosmopolitas, que no implicaron siempre y en todos los casos producciones y conductas culturales separadas*”. (Achugar, 1990: 14)

De tal manera, se pueden leer los artículos de Filartigas como un trabajo teórico, no estrictamente sistemático aunque sí reiterado y constante, para formar un corpus en el que “*se articulara la satisfactoria digestión de lo metropolitano y lo regional con lo vernáculo*” (Rocca, “Prólogo”, 2005: 12), lo cual no se hizo concreto a posteriori. Lo que sí debe reconocerse en la labor periodística de Filartigas, es que en algunos casos supo incorporar a los poetas que traerían la novedad al ambiente cultural uruguayo, como Enrique Ricardo Garet, o Nicolás Fusco Sansone –algunos de ellos ya lo habían hecho, es el caso de los nativistas, con los que incluso había pautado algunos matices diferenciales–, y que se mantuvo en diálogo constante con las nuevas estéticas, buscando lograr la articulación con el americanismo literario y político.

De lo expuesto en esta investigación, concluimos que Juan Manuel Filartigas supo hacer un aporte concreto en el diálogo de establecimiento de “*la columna de la «nueva sensibilidad» uruguaya*”, en la que se encuentran incluidos Alfredo M. Ferreiro, Juvenal Ortiz Saralegui, Federico Morador, Edgarda Cadenazzi, Enrique R. Garet, Juana de Ibarbourou, Fernán Silva Valdés, Pedro L. Ipuche, y Nicolás Fusco Sansone, integrando la que se ha denominado como “*heterodoxa pero no evanescente vanguardia poética uruguaya*”. (Rocca, “Epílogo”, 2005: 111)

## **ANEXO DOCUMENTAL**

### **La Primavera y la juventud**

## Un exponente de la nueva generación literaria del Uruguay<sup>45</sup>

### La generación del año 20

El aspecto de la poesía uruguaya, es en estos momentos de un bello interés, por el entusiasmo con que se trabaja, por los buenos valores surgidos y por la gran promesa que hay en la generación novísima; después de un largo período confuso señalado especialmente por la mediocridad de los valores, hubo un resurgimiento que encabezó la gran Juana de Ibarbourou, seguido de un período definitivo y que parecía afirmado absolutamente en el éxito, pero que según parece va a ser de corto reinado; la nueva generación unánimemente se define en un sentido opuesto a esa tendencia nacionalista tan vigorosamente manifestada en el arte, autóctono en que se han rebelado valores importantes como Fernan Silva Valdes [sic], Justino Zavala Muñiz, Montiel Ballesteros, el Viejo Pancho y otros vigorosos y bellos talentos de los cuales algunos quedarán definitivamente en la historia literaria del Río de la Plata. A esta generación tan rigurosamente valiosa, le sigue en una promesa de igual a mayor valor, un núcleo interesantísimo de jóvenes, que en el arte nuestro significarán todo un período, y que podríamos bien, llamarlos la generación del año veinte; la característica, de estos artistas más jóvenes, es la tendencia a abrirse camino hacia una estética pura y constituyen un conjunto en el cual hay que poner los ojos con admiración y entusiasmo, por lo numeroso y por la promesa que encierra de brioso resurgimiento del espíritu artístico.

Ellos los más jóvenes, por la roja serpentina del entusiasmo más puro, vienen en triunfal caravana, poniendo fiesta con la bocina de oro de su juventud. La aguja del tiempo enhebra sus años como gotas de sol en un hilo de cielo, para darnos el espectáculo auroral del “arte nuevo” en un magnífico interés revelador. Gente de vanguardia, nos brindan como bellas manzanas en sus manos alegres y limpias de toda utilidad, las nuevas expresiones estéticas, en el aspecto primicial de una futura gran cosecha.

---

<sup>45</sup> Publicado el 21 de setiembre de 1924 en la pág. 3. No figura la firma de su autor con lo cual este artículo anónimo toma carácter editorial.

---

## LA FIESTA DE LOS OJOS

Al abrir mi ventana  
se me ha entrado a los ojos, desnuda la mañana!...

¡Santa y limpia alegría de mis ojos abiertos!

Verde diáfano y dulce de las aguas dormidas...  
Plata azul de la espuma... Mallas de sol tendidas  
Sobre el blancor dorado de los muelles desiertos...  
¡Alegría! ¡Alegría de mis ojos abiertos!...

Como pájaros sueltos escapan mis miradas  
por sobre la maraña de las barcas ancladas  
entre mástiles rojos y velámenes lacios...

Junto a las grandes islas, descubren impacientes  
la rubia maravilla de las rocas ardientes  
alzadas en las aguas como enormes topacios...

Corren luego en las libres y asoleadas arenas,  
resbalan en la felpa de las redes morenas,  
escalan los pinares... y levantan el vuelo...

Y arrastrando enredadas sombras pardas de monte,  
claridades marinas o hilachas de horizonte,  
se hunden en el agua luminosa del cielo!...

Hoy, la mañana duerme, pesada y dulcemente,  
como un fruto maduro, perfumado y caliente,  
colgando frente al arco de luz de mi ventana...

Despliega el mar la gloria de sus pompas nativas.  
Y agrandados de asombro, como dos bocas vivas,  
mis dos ojos glotones devoran la mañana...

Sobre las tejas limpias grita un rojo violento,  
Chorrea en los viñedos un morado opulento,  
y arde en los juncos tiernos un verde exasperado...

Vuelca el sol en la tierra su magnífico riego.  
Y ante el milagro vivo de esta lluvia de fuego  
soy un recién nacido, curioso y deslumbrado.

Cerca de mí se encienden las cúpulas agudas.  
Luego es la algarabía de las aguas desnudas,  
ante el gris de los cerros y el ocre de los pinos.

¡Y mientras leves oros me acarician la frente  
castigan mis pupilas un azul estridente...  
y un latigazo blanco de pájaros marinos!

Allá en el alto espacio, profundo y extasiado,  
de la rosa clarísima del cielo immaculado  
cuelgan las anchas nubes, como pétalos flojos...

Y aquí... bajo el amparo de mis manos nerviosas,  
se ahogan mis retinas de amarillos, de rosas,  
de blancos, de violetas, de verdes y de rojos...

¡Todo el color del mundo se ha volcado en mis ojos!

¡Oh, esta explosión de luces en las cumbres dormidas;  
Me taladran las sienas agujas encendidas  
que prenden a mis nervios hebras de sol y miel.

Y un divino alboroto salvaje y jubiloso  
inflama el jugo arisco de mi sangre de mozo  
bajo la seda elástica y ruda de mi piel!

Sobre el amplio paisaje, sobre el cielo distante  
sobre la vida ardiente, desnuda y palpitante  
derramo mis miradas en fastuosos derroches...

¡Que dios mismo me ha dado estas pupilas mías,  
para morder la pulpa rosada de los días,  
y escarbar en el musgo profundo de las noches!...

Frente al claro prodigio, yo me agrando... me estiro...  
la carne toda ojos, y miro... miro... miro...  
con las raíces vivas y oscuras de mi ser.

Y bajo el hondo influjo de una emoción intensa  
¡todo yo soy el ansia de una pupila inmensa  
ávida del supremo regocijo de ver!...

**Carlos Rodríguez Pintos**

**LAS PUERTAS**

Por los tiernos tiempos de la juventud  
puertas y más puertas abrieron mis muros,  
caminitos nuevos para mi inquietud;  
y si acaso algunos desdeñé por duros,  
otros alfombrados de todo ilusión  
me ofreció la suerte para el corazón.

Pero yo, obcecado, nunca quise ver;  
dejé que estragaran dudas y razones  
los pámpanos prietos de alegres pasiones  
codicia de estrellas y amor de mujer...

Cansino de rutas, de inmensas ciudades,  
ávido de sombras y de soledades,  
en los vanos puse pesados postigos  
con fuertes cerrojos, malos de forzar.  
Y porque es más dulce la miel de los higos  
cuando la concretan reposados años,  
urdí, con mi historia, tranquilo evocar  
viejos episodios, desteñidos paños,  
pálidos milagros del buen recordar...

. . . . .  
Y así para siempre, yo no sé hasta cuando,  
tal vez hasta el día de las manos yertas  
se abrirán mis muros y yo iré cerrando  
puertas y más puertas...

**Leonardo Tuso**

**YO TENGO UN CANTO**



Yo tengo un canto dentro;  
es un canto engrillado en mi garganta  
como en un pentagrama.

Ah!

cómo quisiera hacer un haz  
de todas mis ventanas-  
como flores de luz asomadas al alma-  
y echarlo por la puerta de barro de mi cuerpo!

yo tengo un canto dentro:  
pero no sube; está muy hondo!  
pero no llega, ¡está muy lejos!  
Es un canto engrillado en mi garganta  
como en un pentagrama...

Yo no soy nada más que un instrumento  
de varias formas, con un solo canto;  
flauta de mi garganta!  
acordeón de mi pecho!  
platillos del corazón!  
Violines de todas mis venas!...  
Si no pueden mis alas,  
por la escalera de mis vértebras  
he de subir al cielo!  
si no pueden mis alas,  
esgrimiré los remos de mis brazos  
hasta hallar en el fondo de los mares del Tiempo  
ese canto que es mío!...

Bajo el martillo solar

Yo me quedo tendido como un yunque:

¡las estrellas son mías y la noche es del sol!

Que se funde en mi espíritu el alma de Francia,  
que me quema la sangre de España las venas,  
que todas mis nebulosos [sic]  
huelen a tierra mojada de América...

Canto

que viene desde muy lejos,  
que sube desde muy hondo,  
hasta elarse [sic] en mi lengua!

Yo lo veo en el fondo entre sombras,  
como si fuera un amanecer...

Canto que tengo dentro!  
Canto engrillado en mi garganta  
como en un pentagrama!...

**Enrique Ricardo Garet**

## **EL TRANVÍA ELÉCTRICO**

De niños te soñamos en mi ciudad platense;  
antes que por las calles has corrido más libre  
por las sendas sin rieles de la imaginación.  
Más que en las rubias hadas de la leyenda antigua  
soñamos en tu viaje bajo la luz del sol.  
Qué caprichosas formas te dieron nuestros sueños!  
De todos los colores y todos los sonidos  
te visitó la esperanza.

Tenías el encanto de un provisor arribo  
como los zapatitos en vísperas de Reyes...

...Y un día, endomingada, como a un hijo adoptivo  
te acogió mi ciudad jubilosa y materna:  
y con tu traje rojo adornado de blanco  
eras todo un juguete por lo bello y lo alegre.  
Llevabas en tu frente los nombres que evocaban  
paisajes encantados y sitios de recreo:  
una pampa quebrada y un río como mar  
“Prado”, “Villa Dolores”, “Pocitos” y “Malvín”  
tus viajeros destinos eran todos de paz.

Las madres ¡que injusticia! te tomaron horror,  
sin ver que como ellas llevabas un regazo  
para salvar las vidas.

Eras el inmigrante que construye y que sueña;  
se afirmaba tus ruedas en surcos relucientes  
y el trolley como un dedo señalaba el cielo.  
Así te presentaste bajo un dosel de plátanos  
atrayendo el azul de esta América mía.  
Y al grito hospitalario conque [sic] te recibimos  
respondió el tintineo de tu voz argentina.  
Las calles se alargaron para que más pudieras  
lucir tu ligereza. Por allí tu alegría  
se ensanchó como un viento joven de primavera  
que hacía florecer ventanas y portales.

Después crecimos juntos de viaje en los suburbios  
yo acariciando el cielo con los ojos atentos

tú sembrando casitas al borde del camino  
como un buen inmigrante que nos hace una América.

Yo te ví [sic] desde entonces, montocito [sic] sonoro  
de la ciudad, rodando noche y día  
cargado de estudiantes, de obreros y empleaditas,  
paseando la ciudad en todas tus ventanas.

Ventanillas alegres

cuántas veces por ellas asomé el corazón!

Ventanas del tranvía, grito primaveral,  
alma de la ciudad abriéndose en pupilas.

¿Qué importa que esté triste de polvo [sic]

El barrio que no sueña, si de pronto lo animan,  
con perfume de cielo y de mar, las ventanas

que derraman paisajes frescos de trajes claros

de niños y mujeres que vuelven de la playa?

Estudiante y poeta y con un libre tránsito

fué entonces que intimamos. Toda mi adolescencia

fué a tí como una mano, porque el muchacho triste,

que sale de la clase, venías a esperarlo

con tu risa cantante y con tu olor a viaje.

## II

Y luego anochecido volvíamos del campo

triste yo de ciudad y loco de horizontes

y tú, cuando la luna no se encontraba enferma

le corrías carreras de una esquina a otra esquina.

A veces la perdías detrás de una azotea,

o se hundía en un charco jugándote escondidas.

Tú corrías, corrías, sin descanso

con la absurda esperanza de alcanzarla algún día,  
hasta que alegre y ágil, en la curva imprevista  
huyendo entre los árboles de nuevo la encontrabas.

Te pareces al cielo, tu vida está en la noche.  
Es entonces que todo tu corazón de sol  
se desborda hacia fuera como un grito de luz  
despertando las sombras.

Te pareces al cielo por lo múltiple y bello:  
tan airoso en la curva, te presentas sereno  
como un astro naciente. Juegas en los declives  
abriendo en la calzada dorados abanicos,  
mientras en los repechos eres como un navío  
o un pájaro nocturno de grandes alas de oro.

Tan lindo es ir contigo que las mismas estrellas  
decienden [sic] a tu trolley,  
para que tú las lleves a correr la ciudad.  
Por tí todas las noches serán noches de estrellas.

Tranvía de mi infancia... viajas en mi recuerdo  
como otrora en las sendas de la imaginación.  
Cómo no amarte si eras un pedazo de día  
combatiendo la noche de profundo terror...  
Los insomnios febriles, la alcoba con fantasmas,  
el viento que rezonga feroz en la ventana,  
y la viril vergüenza de confesar el miedo...  
Si entonces no moría de soledad y espanto  
era por que llegabas con un rumor de vida  
y metiendo tus dedos de luz entre las rejas  
estrangulabas monstruos ocultos en la sombra.

Tranvía de mi infancia, mis venas serán rieles  
para que siempre llegues hasta mi corazón.

**Humberto Zarrilli**

## **MEDIODÍA**

Alegría del tiempo, de mi tiempo profundo:  
Esta luz, como el oro, resplandece en el mundo.  
En el mar de mi mismo busco signos de canto:  
Mediodía del alma, santidad y locura;  
He salvado mis siglos desangrando en la altura  
Soledades tan altas que no cuajan en llanto.

¿Qué camino no sé, qué camino no siento,  
Qué alegría no vivo, qué retorno no aliento?  
Corazón de esplendores, Corazón de mi alba:  
Mi pureza es tan honda, con dolor tan humano  
Y una dicha tan fuerte, pues mi tiempo no es vano;  
Voy dejando la carne, pero mi luz se salva.  
Esta luz, como un astro, ha gritado en mi forma  
Certidumbres terribles del misterio y la norma.  
- Ah, la sed de mi tiempo, de mi luz, de mi vino.  
De mis claves abiertas con venturas sencillas:  
Con la risa y el canto – las doradas semillas  
Trabajando el anillo del más grave destino.

Alegría del ser: resplandece en el mundo  
¡Soledad de mi tiempo, de mi tiempo profundo!

**EL DRAMA**

Y a ras de tierra  
desfilan hombres.

Y aletean en piruetas funestas;  
vistas a la distancia, cómicas...  
sentidas allí mismo, siniestras...

Y punza la áspera aguja  
del hambre

Y de la miseria  
salta la sangre.

Y por el vértigo estremeciente  
que da no sé que interior fuente,  
extraña e impura,  
rústicas codicias  
enceguecen las manos  
¡Y se blasfeman  
los mismos hermanos!

Y por la opresión torturante  
del cuerpo  
unida a la esperanza,  
(de ojos siempre abiertos),  
hay una extravagante,  
íntima alianza  
entre el cilicio de la sombra  
y el jubileo de la luz.

Los astros sonríen  
a la distancia...  
¿Es que Dios está cansado?...  
¿Es que su mundo ha fracasado?...

**Ofelia Machado Bonnet**

### **PASEO NOCTURNO**

Calles,  
pedazos de cielo caídos a la urbe  
donde brillan  
las estrellas luminosas de las bujías.

Caminos cotidianos  
de mi vagar nocturno  
donde saboreo el silencio  
como un fruto maduro  
que pendiera  
a los gajos del corazón.

Paseo Nocturno!...  
Eres de mi corazón  
el pan de cada día:  
me llevas por las venas de la urbe  
y me vuelves a casa  
con las manos vacías.

**N. Peña y Thode**

### **Algunos apuntes sobre el momento literario en el Uruguay**



## Valores que dan al país un lugar de primera fila entre los pueblos de América

**En la nueva generación hay algunas figuras que se destacan<sup>46</sup>**

El Uruguay es la nación que ha marchado más de prisa entre el coro de sus hermanas de América; tiene los pies ligeros y el corazón fuerte. La rudeza que es propia de todo pueblo en la edad primera, se perdió casi en los instantes iniciales. Rompió los moldes originarios y construyó con nuevas formas su vida pública y sus artistas se manifestaron con una serenidad en la belleza, con una plenitud propia de pueblos de avanzada civilización, y el idioma heredado adquiere por sus poetas las mayores riquezas en una superior diafanidad y exquisitez. Un rayo de belleza ilumina la sonrisa de este pequeño pueblo de sensibilidad tan fina y de una armonía mayor en un destino claro cuyo territorio es apenas un puñado de tierra y cuya forma se asemeja a su corazón, que el mar adorna con sus espumas blancas y oprime con mano fuerte, bajo un claro cielo que se derrama en las almas, como algo generador y fecundo. Este rinconcito de tierra en simbólica forma de corazón, y que tiene algo de aurora en la civilización de América, algo de alborada de día espléndido, fue el pedestal del alto espíritu de José Enrique Rodó, el que en un día de dichoso advenimiento, fue antes que nada el maestro de la gracia.

También del Uruguay son Julio Herrera y Reissig, Florencio Sánchez y Delmira Agustini la poetisa única. Estas cuatro figuras son los cuatro puntos cardinales de nuestro arte, y con ellos precisamente se inicia nuestro valor, pues anteriormente no hubo nada de interés.

De ellos a nosotros la capacidad creadora ha sido sostenida; el país no ha sufrido empequeñecimiento en su creación artística; no los habrá iguales, no los habrá mejores, pero hay valores indiscutibles que constituyen toda una riqueza para nuestro capital de cultura, y es necesario interesar la atención de los que alientan un verdadero sentimiento nacional.

---

<sup>46</sup> Publicado el 20 de junio de 1925 en la pág. 19, correspondiente al *Suplemento*.

En el presente existe entre nosotros un grupo de artistas destinados a afirmar valores definitivos, hombres que honrarían con sus realizaciones a cualquier nación, aún a las más cultas y de mayor prestigio artístico.

Asistimos en este momento a un poderoso movimiento intelectual, que marcará época en nuestra historia de país; es tal su riqueza de conjunto que quizá no tenga paralelo con los otros pueblos de América, y a esto debe prestársele toda la simpatía que merece ya que en ello está nuestra gran fuerza moral; es hora de que al escritor, al artista, se le de la importancia, la trascendencia social que merece ya que nada contribuye tanto a la irradiación de un pueblo, de una patria como su capacidad de cultura.

En la poesía tenemos a un valor tan destacado como

### **Juana de Ibarbourou**

Juntamente con la divina frescura de sus versos, hay una alegría rústica que da a su poesía un sabor de novedad, de originalidad. El arte consiste en ser absolutamente uno mismo, y eso es su creación de belleza; ella misma; pero si fuera menester buscar algo comparable como antecedente de su estética habría que encontrarlo en “Las canciones de Biliris” de Pierre Louys, por su paganismo y por el encanto salvaje de su belleza.

Todas las gracias de las primaveras nuevas se difunden en la sencillez de sus versos, que tienen un encanto pagano de alegría, de salud, de claridad de mañana, algo de carne de flor que nos llena el corazón; diríase que ha escuchado la melodía que hay en los nidos, la gracia celeste de las bocas adolescentes, que ha bebido en los vientos el espíritu ebrio de las cosas que se renuevan y ha sentido en su espíritu la embriaguez de una fuerza indeciblemente audaz y viva, para brindarnos el milagro de su arte, como un racimo silvestre ofrecido por las manos claras de la mañana. Tiene el capricho, la vivacidad, la gracia y la ligereza alegre de una niña.

Se divierte cuando hay sol y rosas abiertas en los jardines; y hay veces que se encuentra tan alegre que no sabe si reír o llorar. Y así, como su alma son sus versos, versos de alas blancas que tienden un vuelo libre hacia cielos paganos, como palomas silvestres que vuelan atadas con cintas de sol.

Continuando con las poetisas, tenemos a

## **Luisa Luisi**

cuya labor artística es ya consagrada. La emoción es noble en ella y el sentido fácil en el verso claro. Sencilla y fuerte, sin ese desagradable masculino de ciertas poetisas y sin perturbadora feminidad tampoco. Segura de sí misma, hace belleza para la vida con una grande aspiración de humanidad. En cada verso suyo hay el ardor de una voluntad a la cual obedecen todos los elementos de vida interior, esclavizados y puestos al servicio de la realización expresada; grabando en nuestra simpatía la belleza en sus líneas más puras, que testimonia una potencia de vitalidad igualada en su gracia sensitiva.

## **María del Carmen Barbat de Muñoz Ximenez**

Espíritu delicado, plena aún de gracia juvenil, canta a la maternidad con una fina nota, que sueña en nuestro pecho a corazón de mujer. No siendo aún un valor definitivo, esperamos confirmarlo en su creación de belleza con la oportunidad de otros libros.

Entre los poetas la cosecha es más rica sin detenernos mayormente en el doctor Juan Zorrilla de San Martín, valor definitivamente consagrado, pasamos al elemento joven que lucha por conquistar posiciones, y entre los cuales hay que destacar a **Emilio Oribe**, que es de los poetas de más personalidad del momento; un bello talento que honra a toda una generación. Desde sus libros iniciales se fue destacando en una labor creciente en la superación del mérito hasta este su pleno y definitivo que él titula “La colina del pájaro rojo”. Libro de fuerza y robustez, y en el cual se significa un sentido místico de reposo y de dignidad, propio de la austera vida de nuestros campos, una expresión de América hay en su libro todo.

### ***La oración en la hora de cenar***

La casa es pobre y se abre al campo inmenso.

De blanco está la mesa y nos aguarda.

Es el anochecer.

La madre ha dicho:

- ¡La hora de cenar!

Trasciende a cosa santa el comedor.

Sube la noche. Cantan a lo lejos,

hacia la luna llena,

las aves vigilantes.

En mi casa la lámpara doméstica

su llama eleva aquí, al lado mío.

La madre toma asiento. Las hermanas  
y los hermanos, cuando llegan, mueven

grandes sombras oscuras

en la pared.

Grandes sombras oscuras

que huyen por la puerta

y penetran de nuevo cual fantasmas.

De madera los bancos. Muy pobre la vajilla.

El agua clara

de manantial en el jarrón de barro.

Los pálidos metales

de los cubiertos...

Y el gran pan redondo

que se destaca en el mantel de lino,

dorado está en el centro de la mesa.

La madre de nuevo

nos habla: – Todos de pié

¡Oremos antes de cenar! –  
Inclinando el rostro,  
sobre el pocho.

Yo, el soñador, por la ventana miro  
hacia los campos cuyo fin no veo...

La luna está en el cielo  
como el pan en la mesa.  
– Oremos –  
Dios dará la porción de cada uno.

### **Fernán Silva Valdés**

que en estos momentos tiene su gran hora literaria, con un triunfo merecido y justificado. Llenando una aspiración del momento nos trajo en su arte un sentido de América, en su historia, en sus hechos, en sus paisajes y en sus hombres, dentro de una modalidad tan personal que puede ser precursora de un aspecto espiritual distinto del hasta hoy realizado por nuestros artistas.

### **El doctor Emilio Frugoni**

que es figura central en nuestro ambiente y uno de los espíritus más armoniosos, dando toda su vida a una idea generosa que es fecunda en el bien de los hombres.

Frugoni, en su estética, posee el don de comunicar al lenguaje visible la virtud de su espíritu, posee el secreto de conferir un encanto particular a las cosas sin alma, haciéndolas aparecer adorable y amadas por la belleza. El ha encontrado en el fondo de la sustancia viva un manantial perenne de poesía; extrayendo, plasmando de una existencia voluble, creaciones de relieve vivido, objetivos por la potencia que da a las imágenes, con un contorno neto, musical y limpio; como si en cada vocablo hubiese una belleza tallada por la

cualidad personal de su decir; como si al través del cristal de cada palabra se ocultase la armonía de un pensamiento, un valor particular de su alma.

### **Juan Parra del Riego**

es entre nosotros el poeta de vanguardia, expresión valiosa de ese arte nuevo que tan fecundos resultados está dando en Europa. Arte de renovación de vida y de belleza, en el sentido más depurado del concepto. Guillaume Apollinaire tiene de él un representante y Walt Whitman un discípulo; es la suya poesía de los múltiples sentidos de la agilidad caleidoscópica de la adaptación. La palabra Actualidad, luminosa de engaños siempre, llena su obra toda.

### **SERENATA DE ZURAY SURITA**

Tiene párpado de luna mi agonía.  
De la mar yo vine loco de soñar  
Me perdí en un puerto mudo donde el día  
estaba muerto de esperar.

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

A la mar me fui con vela de colores...  
De la tierra estaba sucio de luchar...  
Tercos sueños cazadores  
doloridos de caminos y tambores  
yo la quería esperar!

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

Y le dije a la paloma y a la estrella:  
mi corazón la quiere encontrar,  
moribundo de canciones voy tras ella,  
y es más muda que la muerte, ¡y es tan bella!

y es más fina que la mar

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

Me ha manchado la amargura,

años arduos y asesinos me han enseñado a olvidar...

Luna azul de mi sombrero: la locura,

y mi capa de andarín: todas las olas del mar.

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

Y le dije: vengo extraño,

no me puedes recordar,

gota a gota de mi sangre todo el año...

estoy ciego de llamar...

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

Tiene el cielo una campana

y un jardín tiene la mar.

Volonta de cintas llena de mañana,

la vi... y no la pudo mi alma alcanzar.

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

Yo he visto en almas y en pechos

a un alacrán perforar...

Yo he visto hogares deshechos

y a payasos de colores que a la luna de los techos

daban un brinco estelar.

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

Yo tenía una alegría,  
con el arpa de la aurora me ponía a caminar.  
Pérfida languidez de la melancolía  
me iba una seda lenta matando día a día  
y mis ojos se perdieron en las estrellas del mar

Zuray Zurita  
¿no me oyes llorar?  
Yo tenía una alegría.

### **Carlos Sabat Ercasty**

Alto valor lo ha confirmado su último libro “El vuelo de la noche”. Es un exaltador de los principios vitales de la Naturaleza, un fervoroso de todo lo noble, un entusiasta de las magnificencias del espíritu; y su juventud con excelsa luminosidad aureola su obra toda.

Rudo y salvaje, desnudo como la carne del mar, a pesar de su aparente actitud risueña, su espíritu se mueve siempre en las serpentinadas azules de los sueños; es el suyo el culto de las fuerzas, de las formas múltiples, pero siempre es lo real la carne viva de su arte, aunque algunas veces abra una ventana de su espíritu para interrogar a las estrellas.

Sabat Ercasty es un poeta que casi desconoce las sombras; una persistente luz de cielo hay en todos sus versos; versos de la tierra, versos de las estrellas, versos de las ciudades, versos de los campos y versos cosechados en la grandeza del Océano, las vírgenes, las madres, los niños y los hombres de pecho duro pero de corazón claro, desfilan en la animación de su verbo; son héroes ingenuos sin esas pasiones que se conjuran para hacer de la vida una guerra, y por eso quizás se diga que en las poesías de Sabat, no hay humanidad, sino sólo actitudes, sólo figuras, sólo frisos, en una palabra se dice que es un arte teatral, con mucho ruido de palabras y efectos varios, como en la feria de los titiriteros, pero contra esto sostenemos que la verdadera humanidad para un artista, es resolver el problema de lo bello, pintando a lo humano, en el engrandecimiento, en el ennoblecimiento del hombre, en la resultancia de lo real a lo ideal.



## **Pedro Leandro Ipuche**

Vital lleno de esencias vivas, impetuoso en el verbo y sentido en la imagen es este poeta. Es arte el suyo decidor de las cosas de la tierra, con sus gauchos, sus pájaros, con sus horizontes anchos, y sus campos lujosos en los estíos y las primaveras.

Afirmación americana es la poesía de Ipuche, de una emoción que nos va honda en el pecho y se nos anuda ancha en el corazón.

## **Julio Supervielle**

Que quizá es uno de los valores nuestros más altos, y el más poco conocido por su desvinculación al medio. Prosista admirable en su novela “El hombre de la Pampa”, obra de emoción y fantasía, de situación resuelta y de modalidad pintoresca, donde el desengaño tiene una importancia tan grande como nuestra vida, y lo cruel de una realidad vulgar perseguidora e inseparable del hombre tiene un significado de ironía; amargura y bochorno es esta inutilidad de ser hombre ante la frialdad indiferente del curso de la vida.

Pero el capital más rico de su obra está en sus libros de poesía, publicados en París, residencia habitual del artista. “Poemas” y “Desembarcaderos” nos dicen de su caudal lírico, de su movilidad imaginativa y de su sentido moderno como realizador.

### **LA ESTRELLA CAZADORA**

Todas las ovejas de la luna  
giran, vienen a mi pradera;  
todos los peces de la luna  
se hunden lejos en mi ensueño.

Todas sus barcas, sus remeros  
rodean, mi mesa y mi lámpara  
alzándome frutos que bañan  
en su mañana interior.

Hasta los astros imprecisos  
que humano el aire, oh, destino.  
El Universo mismo descansa  
sobre columnas extrañadas.

Pájaro de isla de ultracielo  
con todas tus nobosas plumas,  
acaso seremos o fuimos  
en tu corazón archipiélago.

Tú que un día los pies mojaste  
en la fuente azul de la noche,  
llevándote el sol en el pico  
cuando en tu ruta lo encontrabas.

La tierra pesada se acuerda.  
Pájaro, de un mundo aéreo,

donde la fatiga es tan leve  
que la abeja y el ruiseñor  
no descansan sino volando  
sobre flores imaginarias.

Una estrella tira del arco,  
hiende el infinito su flecha;  
levanta luego su estandarte  
que una llama eterna lame.

Creuyendo un roble en el estío  
cuando es sólo el alma de un roble

lleva hasta allí su piel terrestre  
para afrontar la eternidad.

Sus raíces son aparentes;  
aún tiembla allí algo del humus  
la sombra antigua se lamenta  
girando en torno al árbol muerto.

Aquel carro de bueyes negros  
que perdió su ruta en la tierra  
hallada al girar del aire  
donde alba y ocaso se cruzan.

Una nube, nuevo Brasil,  
aprimado inmensos ríos  
en un inmutable perfil  
deja que le rueden las horas.

Una nube... luego otra nube,  
hecha toda de humanos ruegos  
desenreda un ronco ramaje,  
sin conseguir, sin conseguir  
sin conseguir desvanecerse.

### **Enrique Casaravilla Lemos**

Poeta de sentido profundo y de realización ágil, de fuerza lírica manifiesta y de agudo sentido espiritual; un artista de precio alto, y sin embargo un poco postergado con injusticia en la simpatía del público que premia; no se le valora con esa justicia que es estímulo para toda labor seria. Casaravilla Lemos un poco alejado de la corriente de sensibilidad moderna que florece en las obras de nuestros artistas del momento, es a pesar

de esto un valor positivo por su realización y un espíritu fervoroso de la belleza por su calidad de alma.

En estos momentos prepara un nuevo libro que titula “Vino encendido” donde se podrá apreciar una modalidad distinta a su actitud anterior, y a nuestro parecer de aspecto superado.

### **Armando Vasseur**

Simpatizante de Walt Whitman a quien tradujo, hizo época con libros de carácter revolucionario, de sentido fuerte y de actitud despreciativa; últimamente Vasseur ya más sereno, en el declinar de su vida, canta la divina plenitud de su vida, canta la divina plenitud interior, lejos de toda inquietud, de toda pasión ordinaria; colocándose entre los que no tienen miedo a una soledad de Belleza, y realizan su obra con la seguridad de los que van a un fin.

### **Federico Morador**

No podríamos precisar hasta que punto se alcanzaría a relacionar a Federico Morador con nuestra actual generación –la de los más jóvenes que se inició agrupándose alrededor de la revista “Nueva Generación”- que tiene una actitud decididamente modernista y sin contacto alguno con nuestros artistas antecesores.

Su obra con puntos de enlace con el ultraísmo trajo a nuestro ambiente una inquietud, que habría de ser después fecunda en influencia. Su libro “Poesía”, fue una posibilidad influyente para la realización de un arte moderno, frente a la consunción fatal clasista que agobiaba con un sentido de piedra a la realización poética en nuestro país. Pero la orientación moderna de Morador terminó con su revista “Los Nuevos”, negando después su inquietud para colocarse en la posición mental que indican las academias. Sin embargo a pesar de su modo de reaccionar contra la modalidad que le dio situación, debemos reconocer el papel de importancia que tuvo su libro “Poesía” –de resonancia merecida- y que vino a ser como una anticipación del actual importante movimiento modernista que

tanto interés da a nuestra producción intelectual, en el plano de las nuevas direcciones estéticas.

### **Eduardo Duhalde**

Hay que defender el arte de la engañosa popularidad; hay que tener el pudor de las muchas luces artificiales; y Eduardo Duhalde en la calidad de un verdadero artista, posee la dignidad de esas voluntades que se encaminan hacia un alto propósito, de los que no tienen otro anhelo que hacer una verdadera obra de belleza; nuestra obra se pertenece a ella misma, lejos de ese público turbio y ruidoso que gesticula en las calles.

La obra de Duhalde despreocupada de popularidad ha tenido el aprecio de los escasos espíritus de calidad, de los que saben lo que es un tercio de belleza.

### **Enrique Ricardo Garet**

A pesar de que conservamos nuestra fe en las cosas celestes y nuestro amor es desinteresado, a pesar de que nuestros sueños no han sido manchados por ninguna transacción y que nuestra defensa sigue siendo la soledad, y que defendemos tenazmente nuestro azul contra la sordidez de la mediocridad y contra nuestra empeñosa enemiga la necesidad, tenemos el gesto amargo del que tiene ya el paso más lento, sin esa agilidad de gracia de los años de adolescencia, hay menos música dentro del pecho y la sonrisa es menos viva en nuestra boca.

Por eso mi simpatía es ancha y fraterna cuando veo a los artistas más jóvenes que yo, caminar confiados y soberbios por la senda de la belleza, sabiendo que a muchos les espera la noche del periodismo anónimo, donde se borran muchos senderos de amor y donde muchas manos estorban la intensidad pura y también pienso en lo otro... en la necesidad del cada día que hace la carne dolorosa y triste, y una mano dura, en la urgencia de las horas comerciales nos empuja, nos empuja, hasta hacernos tropezar... y cuando se cae, cuando se cae se sienten muchas pisadas sobre el corazón. ¡Oh! los hombres que han perdido el sol bajo la rudeza de un taco.

Así Enrique Ricardo Garet, en la embriaguez de una juventud inicial, fina y generosa, bello de temeridad ignorante de la actitud útil, enciende los días iguales y mediocres con la fiesta de sus sueños. Sueños de belleza y yo recojo con mano fraterna y se los doy a la Esperanza como una semilla de sol que ha de darnos fiesta con sus flores de luz.

## LAS CALLES

Ya está aburrido de andar por vosotras  
el perro alucinado de mi tristeza,  
calles.

Enormes brazos de piedra  
me habéis puesto en el alma esa angustia de andar, de andar...

Y la rueda mía rueda  
llevándose enredados mi música sonámbula  
y el grito de cristal de mi bandera.

Cómo vas por esas calles,  
oh rueda fantástica con ejes de venas,  
círculo vicioso de mis ilusiones  
y tambor alado de mi claridad...

Andar! Andar!  
Árboles... vidrieras... el cielo,  
y todo eso que escondemos dentro  
y compartimos como un pan, entre los dos.

Cuántas veces  
entre el comerciante, el obeso burgués,

el ladrón conocido, el político zorro,  
el artista de nombre y la mala mujer,  
yo habré sido la sola ilusión que pasaba!

Entonces  
vosotras, calles,  
me llenabais de sol y al llegar a una tienda  
abríais una lámpara de colores,  
y un hálito triunfal  
de mujeres de seda rozaba mi espíritu...

Se enreda el ruido en las ruedas de los carros.  
Al pasar una motocicleta estornudando,  
echa a reír y a correr un tranvía, detrás.

Los autos  
con su bocina en la mano  
arrojan piedras que asustan el vuelo de voces  
de canillitas sobre el asfalto...

Árboles... vidrieras... el cielo...

Rostros  
que me son cada día  
menos familiares;  
pies que pisan la vereda y la emoción.  
(A cada hombre lo compadezco o lo amo;  
a quien le tengo rabia es al montón!)

Andar... Andar...

Ya está aburrido de ir por vosotras  
el perro alucinado de mi tristeza,  
calles!

Y ahora  
yo no sé si miraros con rencor o cariño;  
si una noche me cerrasteis todas las puertas  
otra noche en una puerta  
me pusisteis una novia...

Calles!  
necesito encerrarme y quedar mucho tiempo  
viendo cuatro paredes, un piso y un techo.

Y estos brazos de piedra  
no me quieren soltar!

Andar... Andar...

Desátame el nudo que me ata a estas calles;  
ya estoy hasta arriba, de Montevideo!

### **Nicolás Fusco Sansone**

De encendida sensibilidad, en el júbilo perfecto de sus veinte años nos da en su poesía toda la gracia nueva de una vida inicial. Gesto puro el de su esperanza que como flecha encendida da blanco en el pájaro celeste de la emoción, y su voz es fuerte tras un destino anhelante; valiente confianza la de su voluntad de alma que hace alboroto ante los que viven la dulce costumbre de los días iguales...

De corazón músico y de espléndido sentido, su alma amanece a la vida con luz de pájaro y se expresa en la belleza con un sentido enérgico, noble y comunicativo.



## LA LUZ DE MIS HERMANAS

Una cabeza rubia y fina  
abierta con la serenidad  
de una playa despierta  
al llamado de todos los vientos.

¡Esta es la cabeza ágil  
de mi hermanita menor!

Una cabeza ligeramente besada  
por la sombra de un anochecer  
y bañada en las dulzuras  
de las frutas maduras.

¡Esta es la cabeza iluminada  
de mi hermanita mayor!

Los labios de ellas  
son surcos  
atentos a la canción  
que golpea en el corazón...

En la gracia de sus bocas de niñas  
las palabras levantaron su frente!

Y en los ojos de ellas  
vive el encanto  
de una mañana nueva.

En otras impresiones nos ocuparemos de los escritores

**Juan M. Filartigas**

## Un aspecto de la nueva generación literaria del Uruguay

**Nuestro país presenta un momento de verdadero interés en su labor cultural. – Los artistas más jóvenes ofrecen de su cosecha un rico aporte.<sup>47</sup>**

IMPARCIAL que en sus jornadas de trabajo tuvo siempre una preferente tendencia hacia todo aquello que confirma labor de cultura, fue siempre un leal amigo de los jóvenes, de los que engrandecen y dignifican la vida con la generosidad de sus acciones; sus págs. siempre fueron acogedoras y de simpatía afectuosa, para los que inician caminos en la luminosa actitud de un sueño de belleza o de una obra de inquietud, para todo aquello que significa un esfuerzo honrado o una esperanza noble; en todas las ocasiones los obreros del espíritu hallaron apoyo y cordialidad en las págs. de este diario, en las cuales hoy recojo yo, con una simpatía fraterna augurando una altísima realización, algo de la obra que con fe mística realiza la nueva generación literaria del Uruguay.

Yo que siempre he tenido mi simpatía abierta como una mano para los artistas más jóvenes, he recogido para llevar hasta el público las poesías que llenan esta pág. y que son expresivas de la obra que está realizando esta generación tan rica en promesa, y en la cual ya se dibujan con personalidad destacada, nombres que serán riqueza en el Haber de nuestro arte. Esta generación que empezó a plasmarse en torno de la revista literaria “Nueva Generación” y que después ha venido confirmándose día a día hacia una realidad sugestiva, se caracterizó desde un principio por su independencia de los valores que nos anteceden, ni Herrera Reissig, ni Rodó, ni Delmira Agustini, ni Silva Valdés, ni Carlos Sábat Ercasty, no han podido dar sugestión a los “nuevos” que se iniciaban buscando ya caminos propios. Si bien es cierto que no hay una unidad estética, ningún contacto espiritual entre ellos, hay en cambio un sendero común que los conduce a todos, y es el ansia viva de personalidad; nuestra generación tiene la poderosa cualidad de no obedecer a un maestro en la entrega negativa de su cualidad personal diferenciándose esencialmente de las generaciones anteriores que lo fueron de cenáculo en el esfuerzo estéril de imitar a un “pontífice” que a su vez imitaba o copiaba los figurines de Europa; más que generaciones

---

<sup>47</sup> Publicado el 7 de noviembre de 1925 en la pág. 16, correspondiente al *Suplemento*.

con destino de grandeza, en la gloriosa actitud de un momento nuevo, eran coros de cantores sin personalidad en torno de una figura más o menos saliente, el tiempo se encargó muy pronto de borrar esas ilusorias generaciones que se sucedieron en la historia de nuestro arte sin ningún interés.

Nuestra generación tiene el ritmo de ese concepto nuevo que hoy orienta al mundo y que es capital moral en América. En aquella revista “Nueva Generación” que fue nuclear y que llenó tan cumplidamente su misión de vincular, estimulando la labor por la mutua cooperación, para llevar después el fruto de ese esfuerzo como un mensaje de simpatía y de amor a los otros países de América, se hizo cátedra de los ideales que deben orientar en esencia a la nueva generación. Nuestro programa era muy sencillo; sosteníamos que los escritores jóvenes debemos ser amigos, amigos en ideas, amigos en actos generosos, en una común inteligencia creadora. Todos debemos justificar nuestra juventud, por un mismo ideal, en una significación de amor, en el esplendor de un fin de belleza.

Todos los jóvenes tenemos los mismos enemigos: el materialismo, la incompreensión, la estéril aptitud de los vanidosos... Y nosotros los más jóvenes que significamos las fuerzas de la vida creadora, debemos prevalecer contra ellos; y eso es muy fácil de conseguirlo uniéndonos en la amistad y el desinterés de una obra común; ninguna pretensión de círculos estrechos debe alentarnos, nada de dogmas literarios, sólo una actitud de lealtad mutua y una sincera creencia en la belleza, debe ser nuestra fuerza. Y esta aspiración no debemos concretarla a nosotros, queríamos que fuera extensiva en la colaboración mutua con las nuevas generaciones de la Argentina, Brasil, Chile, Perú, Méjico, etc.; los jóvenes de toda América, que debe ser como un gran corazón en el pecho de este mundo nuevo, un corazón dispuesto a toda nobleza y a toda actitud de amor. Un conjunto de fuerzas vivas que pueda a toda funesta tendencia de materialismo, de militarismo, de imperialismo, de desaliento; todos debemos tener el mismo deseo de que América sea grande por una expresión rica de ideal, por un verdadero sentido religioso de belleza.

Esa sería la gran aspiración de la hora presente, que la esencia de los ideales de nuestra generación sean profundamente americanistas, realizar una seria labor de penetración y de conocimiento, ya que comprendiéndonos, amándonos, superaremos a los

intereses egoístas que siempre han sido obstáculo, y en una gran obra común de belleza que será realizada lentamente edificaremos el gran capital moral para el porvenir.

Nosotros los jóvenes, en América debemos significar las energías dispuestas para servir a las causas de la belleza y de la verdad, trabajar por que los valores humanos no sólo sean una cifra material recurso de explotación, sino el elemento creador, sobre el cual se ha de solidificar un alto aspecto de civilización, para que América sea una humanidad de rica expresión espiritual. En cuanto a los jóvenes de nuestro país, debemos esperar que nuestra época se justifique por una obra alta que no sea un período de seres aniquilados de gente sin personalidad, la historia literaria del país está llena de vacíos; casi siempre estuvo nuestro ambiente intelectual lleno de hombres sin objeto propio, sin sentido ni fin concebido, la preocupación principal de esta gente sin cualidad alguna era hacer algunos versos para conseguir algún empleo o posición oficial, nosotros por el contrario debemos justificar en nuestra acción con un espíritu de hombres verdaderamente nuevos; debemos justificar una absoluta personalidad mirando con ojos firmes el nuevo horizonte de la vida, “juventud quiere decir espíritu libre y fuerte, audaz y dueño absoluto de la tierra, camino de granito, sólo por el cual es posible llegar a realizar toda aspiración humana, crear la obra soberbia del hombre nuevo” y el espectáculo de los jóvenes artistas del Uruguay es alentador. La nueva generación es rica en valores de calidad, que trabajan con la honradez soberbia de los artistas puros, lejos de todo mezquino extravío, lejos de todo temperamento frívolo; son valores positivos dentro de un estado latente que ha de dar un sentido afirmativo de calidad.

**Juan M. Filartigas**

**ALLÁ...**

Si un día, por que nos enviaron una joya  
con una leyenda, de un país lejano,  
la amante o el amigo que se fueron,  
hemos andado por los barrios hondos  
de la ciudad, inquiriendo

a pobres seres tristes, el significado  
de esas letras extrañas,  
un dulce pensamiento,  
un recuerdo sagrado,  
ha invadido nuestra alma un profundo deseo.  
Un profundo deseo de ser como esos hombres,  
mercachifles, marinos, aves tan pasajeras  
como las gaviotas, un poco titiriteros  
y un poco sacerdotes...  
Tienen la voz ungida de exóticos acentos,  
y un aire de dolientes nostalgias de otros mundos...  
O como esas mujeres de brazos con tatuajes,  
que nacieron un día de luz en las cabañas  
jerosolimitanas, o en las tiendas  
flotantes de la Arabia,  
y que tienen el talle como palmas  
y la boca marchita, pero en donde  
los besos florecieron...  
Un deseo profundo de perdernos  
en la nostalgia de esos pobres seres...  
Y olvidamos la joya y la leyenda.

## **LOS TALAS**

Con jugos de los cerros crean hojas y espinas;  
¡son más talas que otros estos talas de Minas!  
Hundiendo sus raíces tenaces y porfiadas  
como vivientes cuñas apasionadas  
del labio de la piedra –dura y mísera estopa-  
levantan el milagro caliente de su copa.

En la cumbre acerada,  
viejo torreón del águila caudal,  
allí  
donde el marrón arrancarí­a voz de metal  
ponen ellos las gracias de sus melenas rudas  
tal el alma de Cristo sobre el alma de Judas.  
Laten sobre la cumbre de dureza de acero  
y me asombro en su vida como me asombraría  
si al yunque de un herrero  
un trébol de los valles viese arraigado un día.  
Salud, amigos trágicos! si tendréis amargura!  
desde vuestras cumbres mirando la llanura  
donde sobra a los árboles linfa, tierra y ternura.  
¡Oh, talas de mis cerros! que para ser felices  
Tenéis sol en la copa  
y piedra.  
¡Tan solo piedra en las raíces!

**Valeriano Magri**

### **EL PAMPERO**

Viento pampero que pasas silbando  
como los carreros en la madrugada.  
Viento salvaje,  
que despeinas la melena hirsuta de los montes;  
ruges iracundo en las montañas  
y al arañarle al mar las oscuras entrañas  
lo haces bramar de odio y de coraje.

Viento silbador y salvaje  
que llevas a las nubes como a simples pajuelas  
al cantar tu canción de macho primitivo  
asustas a las hembras y las corres del lecho  
y haces que se den golpes en el pecho  
y enciendan ramas de piadoso olivo.

Viento pampero,  
que deseos tengo  
esta noche que no duermo  
de irme contigo  
como una brizna seca  
o un pájaro perdido.

Qué locos deseos en estas horas largas  
de hacerme muy pequeño y volverme muy liviano  
para que me elevaras adonde quisieras,  
como cuando niño, que todo lo ignoraba,  
me llevaba mi madre cogido de la mano.

Viento pampero que pasas silbando,  
como los carreros, en la madrugada.

**Julio Franco**

### **LA NOCHE DEL VERANO**

“Una exotique nature”

La noche del verano cargado y encendido  
baja sobre las cosas reflejadas del suelo,  
el mar es semejante a un río desbordado



puro y fosforescente,  
en los barcos anclados  
duermen las redes anchas sobre viejos cordajes  
y los faroles verdes de los mástiles altos,  
son luces de bengala sobre las aguas quietas.

Más allá de las costas hay el rumor que tienen dentro los caracoles  
volcados en la arena dorada de las playas,  
después de las mareas  
lentas y siempre iguales,  
algo del ruido hueco que hace el mar espumoso  
cerca de los peñascos y de los arrecifes;  
donde flotan las algas y hay ámbar y corales.

Acá sobre los muelles olientes a resina,  
cerca de las maderas  
húmedas y saladas,  
se piensa con extraña languidez en los viajes  
a países lejanos  
con dormidas ciudades  
de una policromía suntuosa y pintoresca,  
a la sombra de domos blancos y minaretes.

La bahía azulada,  
como un tranquilo Bósforo,  
se duerme entre las múltiples luces de las orillas  
una calma de luna, se ha acostado en los puertos  
y se siente en la noche  
como en las largas jiras hacia otros continentes,  
el canto adormecido que bajo de las gavias  
sizan los marineros.

**PLAYA RAMIREZ**

Los colores primarios se desgajan del cielo,  
y al caer con estruendo,  
como pájaros muertos en el vuelo más alto,  
revientan contra el suelo estrellando la sangre  
roja, blanca y azul que salpica hasta el cielo!

Vienen chorros de gente  
de los tranvías,  
y mujeres y niños  
tiemblan un arcoiris triunfal sobre la arena...

Entre el cielo y el mar,  
la Playa está soñando su sueño de la tarde.

Oh, la arena empapada de luz,  
cómo se pone inflada  
dueña de tantas vidas;  
cómo se abre en bandeja para que todos quepan  
y se cierra de brazos para tener a todos!

Su lengua amarilla, asoleada de sed,  
nos lame los párpados  
insinuando sus ansias de secarnos los ojos;  
nosotros festejamos su loca ingenuidad  
brindándole el collar sembrado en las pisadas...

Todavía las carpas  
están triunfando al sol,  
como si fueran trajes  
de las últimas rocas que se echaron al agua!

Todavía las carpas  
están triunfando al sol!  
-árboles de la arena- su ramaje  
cuelga un fruto de sombra  
que es tan rico como esos que dan los otros árboles...

Los bañistas se hunden  
y aparecen en alto con un ramo de espuma;  
corren los chiquilines a la orilla del mar,  
llevados de la mano por los ojos maternos;  
sobre el regazo tibio de la arena  
cómo se sienten madres las madres de los niños!

Así, mientras la tarde cae,  
de la línea que separa  
el cielo de las aguas,  
el sol se abre un camino que llega hasta la costa;  
y afluye a borbotones  
gente de los tranvías,  
temblando un arcoiris triunfal sobre la arena!

**Enrique Ricardo Garet**

## **LOS OTROS DÍAS...**

Los otros días, me decía un amigo conversando,  
-Fui a pedir trabajo a una fábrica de cigarros.  
Luego de mirarme; se quedó un largo rato pensando.  
Hoy; otros nuevos fariseos; me dieron vuelta las espaldas.

Los otros días, me decía ese amigo conversando,  
-Para no tener suerte tenés que tomar un trago,  
-Que en vez de darte la mano, te reciban con un puñal  
-Y lo de siempre; con nuevas mentiras y engaños marcharé para mi hogar.

-Hoy no, pero mañana sí, me aseguran algo...  
-Y esto nos lo decís con tu mujer a tu lado.  
-Encontrar se encuentra cuando no se pierde el tino...  
-Pero sí se va a un café a charlar con los amigos?  
-Hoy no, pero mañana sí, unos señores de una fábrica de cigarros.  
-Esos señores tan buenos me aseguraron algo.  
-Anoche yo recé mucho, recé bastante.  
-Yo creo que sí, que saldremos triunfantes.

-¡Ah! ¿por qué me mientes?- ¡Oh! ¿Y por qué tú me engañas?  
-Oh, la vida; unidos así... y que distantes que estamos!

**Justo Jacinto Leal**

## **CANCION DE LOS CAMINOS**

Canción de los caminos  
que da fuertes ejemplos;

canción para la acústica  
imponente del viento.

Canción de los caminos  
que cantan los boyeros  
al compás de picanas  
y sonar de cencerros.

No deja nunca nada  
vuestro ritmo viajero,  
y sin embargo es una huella más  
por el camino negro!...

En alta madrugada  
tiembla en la voz el aire y el lucero  
de la mañana mulle  
el colchón de una nube para dormirse oyendo!

Te lleva la carreta  
bajo la sombra andante de sus techos de cuero,  
te muele entres sus ejes, o te acunas  
en el testuz del buey más soñoliento.

Persuades, incitando  
la paciencia que tira; buenamente del pértigo;  
del fondo de la noche te adelantas  
con humedad de estrellas y puntos de silencio.

Enseñas al que marcha,  
con la picana enhiesta bajo los torvos cielos,  
que es el amor como los ventarrones

para hacer el camino polvoriento!...

Y la “huella” florida  
y el largo caminar  
canta el boyero;  
-“Los rumbos son coyundas  
para uncir el Destino, carretero!...”

Canción de los caminos  
que da fuertes ejemplos;  
canción para la acústica  
imponente del viento.

Recogerá algún día  
esa blanda semilla de tu acento  
el Pampero?

Encontrarán los hombres  
de largo caminar, los rumbos ciertos?

El que lleve más alto la picana  
enhebrará un lucero...

**Diego Larriera Varela**

## **NOCTURNO DE MAR**

Músicas celestes  
arrullan el corazón.

En las pupilas pesa  
una carga de horizontes.

El espíritu hambriento  
muere lejanías  
anclando en lo infinito.

Aromado de viajes  
está el mar.

**N. Peña y Thode**

## **NOCTURNO**

Esta carta me alcanza toda su alma  
retenida en los garfios caligráficos;  
mi corazón sensible  
asciende a meridiano  
y mi laringe, de cristal se ha vuelto  
y lanza acordes mágicos.  
Los mil polichinelas de la risa  
me invitan a una ronda de lunáticos.  
El lecho tiene sábanas de rosas  
y el cabezal tan blando  
que parece que huyeron los suspiros  
que anoche su alba entraña fue enhebrando...

Primavera, 1925.

**Alicia Porro Freire**

## **DESTRUCCIÓN**

¡Por mirar al mundo pagaré el tributo de mis ojos!  
Un día serán huecos mis pobres ojos sin pupilas,  
húmedos túneles de miradas nostálgicas.  
¡Recoged turgencias de mujeres ojos míos  
en vuestras aguas claras y pensativas  
porque mañana sereis un lago seco!  
Ya sin el arco iris de la pupila  
perderé la noción de los colores.  
¡Los colores! los colores! única fiesta del mundo!  
¡Oh, gusano, acordeón sin sonidos  
devorador silencioso de mis ojos  
os hartareis de pedazos de crepúsculos!  
¡Por mirar al mundo pagaré el tributo de mis ojos!

**Ildefonso Pereda Valdés**

**1925**

## **UNA MUCHACHA EN EL MAR**

¡Bailarina única en el camino del mar!  
Admiración de las aguas  
junto a la caja misteriosa  
de su cuerpo...

La muchacha siente



la campana de un barco  
que suelta el temblor delicioso  
de una partida.

Levanta sus brazos  
y saluda  
a las cunas blancas  
de las olas

su cuerpo tiene el encanto  
de una flor en el viento  
¡Que vengan todos los pájaros del mar!  
la muchacha comienza en un juego inocente  
a derramar la armonía de su corazón;  
¡Victoriosa copa azul de la mañana!

Es bella su siembra de risa  
extendida en la playa  
de una secreta ansiedad  
de hombre solitario.  
¡Qué castos son sus pies desnudos en la arena!

La muchacha canta su esperanza  
y dice sus amores  
al arrullo de los gestos.  
(La admiración de las aguas  
abre el afán celeste de los sueños).  
¡Bailarina única en el camino del mar!

Es puro el baile de su cuerpo  
en el velo fino de los vientos.

¡Que vengan todos los pájaros del mar a cantar  
la victoriosa copa azul de la mañana!

**Nicolás Fusco Sansone**

### **MUCHACHA – RACIMO**

Tomé tanto vino  
que me sentí  
muchacha, racimo,  
alma, miel,  
sangre, alcohol,  
cuerpo, curvo,  
fresca y dorada la piel.  
Un impulso repentino  
me prendió a una vid,  
me enamoré de un camino.  
Lo miro!... Lo miro!...  
No lo puedo alcanzar.  
Lo quiero besar!  
mano ágil del viento  
venme a arrancar!  
Es un amor loco, borracho.  
Quiero por el camino echarme  
a caminar!  
Ligero! Ligero!  
En mi alma – miel  
hay música de abejas!  
y sin dulzuras para él me dejan!  
mano ágil del viento

arráncame  
o desgárrame.  
Seré la lluvia más fresca  
dulce, alegre y gozosa  
que habrá empapado  
el polvoriento y cansado  
cuerpo de mi amado  
que me espera con los brazos abiertos.

## **MONTEVIDEO**

Patio en donde las memorias  
se juntan, como muchachas,  
a conversar por las tardes;  
vestidas de percal blanco.

Ciudad novia; toda llena  
de un claro ensueño de plata,  
donde el cansancio, descansa,  
con traje de ondas azules  
y collar de espumosas albas  
y la cabeza empolvada  
con el oro de las playas.

Villa que tiene las manos  
muy serenas y muy blancas,  
fraternas manos que estrechan  
con serenidades largas  
y ojos negros que confortan  
con hondas miradas claras.

Ciudad novia; tanto novia  
que pudiera ser hermana...

**Florencio Escardó**

**ETERNO**

El ánfora de oro de mi alma está plena  
de mieles perfumadas,  
y en este vaso rojo de mi boca  
yo te ofrezco sus mieles encantadas!

Tú beberás este licor de ensueño  
del que está lleno el cáliz de mi vida,  
por que el milagro de tu amor ha hecho  
de mí una primavera bendecida!

Tú aspirarás este perfume santo  
de mis blancos rosales, a la tenue  
caricia luminosa de los astros  
que nos cubre como un ala de nieve...

Y encenderá el amor en nuestro espíritu  
sus diamantes fulmíneos,  
y a los chispazos de oro de su lumbre  
nos sentiremos de misterio heridos!...  
...Y si las vidas nuestras se apagarán  
aún quedaría nuestro amor brillando  
como una estrella vaga...

El ánfora de oro de mi alma está plena  
de mieles perfumadas,  
y en este vaso rojo de mi boca,  
yo te ofrezco sus mieles encantadas!

**Sara Iglesias**

### **LA PLAZA DE CAGANCHA**

A través de los vidrios  
la tarde se desliza por mi frente.  
La plaza de Cagancha entre los edificios  
como pág. en blanco entre mis libros,  
me invita a reclinar en ella el alma...

Es que ella misma me parece un alma,  
echada como un lago entre el bullicio,  
donde se extienden todas las corrientes;  
los hombres, los vehículos,  
y hasta los pensamientos que obsesionan,  
largos como las vías, siempre fijos.

Vista desde lo alto,  
la plaza es un dechado de estoicismo.  
Hay plátanos dorados,  
entre manchas de verde, distribuidos.  
En todas partes viven los recuerdos  
y al lado la esperanza hace su nido!

Como un brazo elevado, el monumento  
en medio de la plaza aún está erguido.  
Es como una raíz que hacia los cielos  
se hubiera desprendido.  
Todas las almas tienen un anhelo  
como las plazas tienen su obelisco!

Y la gente que pasa por la plaza,  
que sigue indiferente su camino,  
la crucifica. Como a muchas almas  
sienta bien a la plaza este martirio.

Hoy que está gris el cielo parece entristecida,  
pero, si el sol la mira,  
la plaza es una flor o es un cariño...

La tarde se ha marchado de mi frente  
y en luz y sombra todo se ha fundido.  
La Plaza de Cagancha entre las cosas  
me parece una pág. que he escrito...

**Cipriano Santiago Vitoreira**

### **YO SOY ASÍ...**

¿Porqué yo soy así?  
¿Porqué mi alma  
siente unas sensaciones  
tan extrañas?...  
¿Porqué mis manos

tienen ese tacto  
que en todo lo que tocan  
oyen algo?...

¡Yo soy así! ¿porqué?  
En mi cerebro tango grabado  
un signo interrogante:  
¿Porqué mi vida no es  
como otras vidas  
vulgar y gris?...

Acariciar una cabeza suave;  
pasar la mano por las hojas verdes  
de las plantas.  
Una canción... un poco de aire...  
¡me dicen tantas cosas!

...Y cuando todo calla,  
mi alma se ahonda  
en un interminable aburrimiento!

**Ana María de Foronda y Pinto**

### **ROMANCE DE LAS CINCO AMIGAS**

Eran las cinco muchachas  
cinco senderitos claros,  
con palabras en los ojos  
y secretos en los labios.

El amigo las miraba  
sin hartarse de mirarlas.  
Cinco cantos parecían  
que un estribillo enlazara.

Canción alegre la una,  
cantar de pena la otra;  
una música eran todas  
y una sola ya era copia.

Como a cinco margaritas  
o a cinco rosas de aroma,  
el amigo las tenía  
todas juntas en su mano.

No las pudo guardar siempre  
ni ellas estarse con él;  
cinco vientres se llevaron  
los cinco cantos de ayer...

Y cinco arroyos de suerte  
arrastraron en sus aguas  
a las cinco margaritas  
que el amigo remiraba.

Triste de toda tristeza  
el amigo se quedó.  
Cuenta poco de su duelo  
y se calla lo peor...

A nadie ha dicho que, ahora,



en cada viento que pasa  
y en cada río que corre,  
el corazón se le marcha.

## **VILLA DE LA UNIÓN**

La alta villa de los claros silencios  
acaricia mi alma con sus roces de ensueño;  
y en mis ojos de niño  
ha quedado cantando su infinita dulzura.

¡Oh! las casas aldeanas de los muros lisos  
y los techos de teja  
en que las curvas tiernas de las enredaderas  
con azul de campánulas  
salpicadas están de trecho en trecho.

En mis ojos de niño  
ha quedado cantando su infinita dulzura.

**Arón Castillo**

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuente

#### *PUBLICACIÓN PERIÓDICA CONSULTADA*

*Imparcial*, diario (Montevideo, 1924-1934)

*Nueva Generación*, revista (Montevideo, año I, n° 4, 2 de diciembre de 1924)

*Nosotros*, revista (Buenos Aires, año XVII, marzo y noviembre de 1923)

### Corpus

Filartigas, Juan Manuel. “Algunos apuntes sobre el momento literario en el Uruguay”, en *Imparcial*, Montevideo, 20 de junio de 1925, pág. 19, correspondiente al *Suplemento*.

Filartigas, Juan Manuel. “A través de Libros y autores por Luisa Luisi”, en *Imparcial*, Montevideo, 12 de setiembre de 1925, pág. 17, correspondiente al *Suplemento*.

Filartigas, Juan Manuel. “El ramonismo en la literatura española. Gómez de la Serna, escritor de vanguardia”, en *Imparcial*, Montevideo, 18 de julio de 1925, pág. 15, correspondiente al *Suplemento*.

Filartigas, Juan Manuel. “*Eurindia* de Ricardo Rojas. Un sentido de raza expresado por un arte propio”, en *Imparcial*, Montevideo, 12 de abril de 1925, pág. 14, correspondiente al *Suplemento*.

Filartigas, Juan Manuel. “*Himnos del cielo y de los ferrocarriles*, por Parra del Riego. Un libro de vértigo, de cansancio y de locura”, en *Imparcial*, Montevideo, 16 de mayo de 1925, pág. 13, correspondiente al *Suplemento*.

Filartigas, Juan Manuel. “La influencia de Rodó en el espíritu americano”, en *Imparcial*, Montevideo, 2 de mayo de 1925, pág. 13-14, correspondientes al *Suplemento*.

Filartigas, Juan M. “La mujer fuerte de la Escritura encarnada en Gabriela Mistral”, en *Imparcial*, Montevideo, 11 de julio de 1925, pág. 14, correspondiente al *Suplemento*.

Filartigas, Juan Manuel. “La producción literaria en el Río de la Plata”, en *Imparcial*, Montevideo, 13 de junio de 1925, pág. 15, correspondiente al *Suplemento*.

Filartigas, Juan Manuel. “La triple personalidad de Emilio Frugoni. Pensador, político y poeta”, en *Imparcial*, Montevideo, 15 de agosto de 1925, pág. 27, correspondiente al *Suplemento*.

Filartigas, Juan Manuel. “La última producción de Juan Zorrilla de San Martín”, en *Imparcial*, Montevideo, 5 de octubre de 1924, pág. 3.

Filartigas, Juan Manuel. “Los buenos y positivos valores literarios del Uruguay. <<La colina del pájaro rojo>>: poesía por Emilio Oribe”, en *Imparcial*, Montevideo, 30 de mayo de 1925, pág. 13, correspondiente al *Suplemento*.

Filartigas, Juan Manuel. “Una figura simpática. Guillaume Apollinaire”, en *Imparcial*, Montevideo, 25 de abril de 1925, pág. 7.

Filartigas, Juan Manuel. “Un aspecto de la nueva generación literaria del Uruguay”, en *Imparcial*, Montevideo, 7 de noviembre de 1925, pág. 16, correspondiente al *Suplemento*.

Filartigas, Juan Manuel. “Un aspecto de los nuevos valores de la literatura Argentina”, en *Imparcial*, Montevideo, 17 de octubre de 1925, pág. 14, correspondiente al *Suplemento*.

Ubaldo Genta, Edgardo. “La poesía en el Uruguay. Las poetisas, las recitadoras y la difusión literaria”, en *Imparcial*, Montevideo, 19 de setiembre de 1925, págs. 15 y 16, correspondientes al *Suplemento*.

Pereda Valdés, Ildefonso. “Los poetas nuevos”, en *Imparcial*, Montevideo, 4 de julio de 1925, pág. 13, correspondiente al *Suplemento*.

Pereda Valdés, Ildefonso, “Literaturas europeas de vanguardia”, en *Imparcial*, 5 de setiembre de 1925, pág. 13, correspondiente al *Suplemento*.

Sin Firma. “Acto académico en la Universidad. En el octavo aniversario de la muerte de Rodó”, en *Imparcial*, Montevideo, 12 de abril de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “A nuestros lectores”, en *Imparcial*, Montevideo, 31 de diciembre de 1924, pág. 1.

Sin Firma. “Artistas del Uruguay”, en *Imparcial*, Montevideo, 2 de febrero de 1925, pág. 9.

Sin Firma. “Ayer se fundó la sección uruguaya de la Unión Latino-Americana”, en *Imparcial*, Montevideo, 31 de agosto de 1925, pág. 10.

Sin Firma. “Brillante iniciación del ciclo de intercambio intelectual”, en *Imparcial*, Montevideo, 7 de agosto de 1925, pág. 10.

Sin Firma. “Conversando con la Poetisa Luisa luisa”, en *Imparcial*, Montevideo, 31 de mayo de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “De Alfredo L. Palacios a Gabriela Mistral”, en *Imparcial*, Montevideo, 20 de abril de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “En la primera etapa de nuestra existencia”, en *Imparcial*, 1 de setiembre de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “El Dr. Alfredo Palacios en Montevideo”, en *Imparcial*, Montevideo, 8 de agosto de 1925, pág. 1 y 12.

Sin Firma. “El Dr. Pedro Henríquez Ureña”, en *Imparcial* Montevideo, 20 de noviembre de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “El intercambio intelectual uruguayo-argentino. Significación que encierra el propósito de la Asociación Cultural Universitaria”, en *Imparcial*, Montevideo, 23 de mayo de 1925, pág. 18, correspondiente al *Suplemento*.

Sin Firma. “El primer congreso de intelectuales a realizarse en Montevideo”, en *Imparcial*, Montevideo, 3 de marzo de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “El próximo congreso de la juventud de América”, en *Imparcial*, Montevideo, 16 de febrero de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “Imparcial en el día de ayer”, en *Imparcial*, Montevideo, 9 de febrero de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “Intenciones y propósitos”, en *Imparcial*, Montevideo, 1º de setiembre de 1924, pág. 1.

Sin Firma. “Intercambio intelectual”, en *Imparcial*, Montevideo, 10 de abril de 1925, pág. 7.

Sin Firma. “Intercambio intelectual uruguayo-argentino. El doctor Arturo Orzabal Quintana en Montevideo”, en *Imparcial*, Montevideo, 29 de agosto de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “Interpretaciones. Nuestra discutidísima filiación política...”, en *Imparcial*, Montevideo, 8 de marzo de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “La administración de *Imparcial*”, en *Imparcial*, Montevideo, 5 de diciembre de 1924, pág. 1.

Sin Firma. “La celebración del primer aniversario de *Imparcial*”, en *Imparcial*, Montevideo, 2 de setiembre de 1925, pág. 1 y 2.

Sin Firma. “La imparcialidad de *Imparcial*”, en *Imparcial*, Montevideo, 23 de octubre de 1924, pág. 1.

Sin Firma. “La primavera y la juventud. Un exponente de la nueva generación literaria del Uruguay”, en *Imparcial*, Montevideo, 21 de setiembre de 1924, pág. 3.

Sin Firma. “La Unión Cultural Americana. Constitución de la sección uruguaya”, en *Imparcial*, Montevideo, 19 de junio de 1925, pág. 12

Sin Firma. “La solidaridad del pensamiento y el esfuerzo americano”, en *Imparcial*, Montevideo, 11 de mayo de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “Libros y revistas”, en *Imparcial*, Montevideo, 1 de octubre de 1924, pág. 5

Sin Firma. “Libros y revistas”, en *Imparcial*, Montevideo, 6 de noviembre de 1924, pág. 2.

Sin Firma. “Libros y revistas”, en *Imparcial*, Montevideo, 10 de diciembre de 1924, pág. 5.

Sin Firma. “Libros y revistas. ‘Tres ensayos’ – por Alfredo S. Clulow” en *Imparcial*, Montevideo, 12 de noviembre de 1924, pág. 4.

Sin Firma. “Ni blancos ni colorados, según El País”, en *Imparcial*, Montevideo, 7 de marzo de 1925, pág. 1

Sin Firma. “Nuestras revistas”, en *Imparcial*, Montevideo, 6 de octubre de 1924, pág. 4.

Sin Firma. “Nuestro leal saludo”, en *Imparcial*, Montevideo, 1º de setiembre de 1924, pág. 1.

Sin Firma. “Nuestro número de ayer”, en *Imparcial*, Montevideo, 8 de setiembre de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “Nuestro número del 31”, en *Imparcial*, Montevideo, 2 de enero de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “Nuestros valores literarios”, en *Imparcial*, Montevideo, 5 de setiembre de 1924, pág. 2.

Sin Firma. “Preparando el primer Congreso de Intelectuales Americanos”, en *Imparcial*, Montevideo, 30 de marzo de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “¿Rojos o blancos?”, en *Imparcial*, Montevideo, 6 de marzo de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “Se prepara un congreso libre de intelectuales americanos”, en *Imparcial*, Montevideo, 1 de marzo de 1925, pág. 12.

Sin Firma. “Tiraje de *Imparcial*”, en *Imparcial*, Montevideo, 1 de setiembre de 1925, pág. 2.

Sin Firma. “Una carta de Romain Rolland al Dr. Alfredo L. Palacios”, en *Imparcial*, Montevideo, 26 de junio de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “Una entrevista con el doctor Alfredo Palacios”, en *Imparcial*, Montevideo, 7 de abril de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “Un gran congreso hispano americano”, en *Imparcial*, Montevideo, 6 de febrero de 1925, pág. 1.

Sin Firma. “Unión Cultural Americana”, en *Imparcial*, Montevideo, 30 de junio de 1925, pág. 8.

Sin Firma. “Unión Cultural Americana. La reunión inaugural en el Ateneo”, en *Imparcial*, Montevideo, 23 de junio de 1925, pág. 3.

Sin Firma. “Unión Latino-Americana”, en *Imparcial*, Montevideo, 30 de marzo de 1925, pág. 4.

Sin Firma. “Un mensaje de Romain Rolland a la juventud de *Ariel*”, en *Imparcial*, Montevideo, 4 de setiembre de 1924, pág. 1.

## Teoría y Crítica

Achugar, Hugo. [1990] “El museo de la vanguardia: para una antología de la narrativa vanguardista hispanoamericana.”, en *Narrativa vanguardista hispanoamericana*. Verani, Hugo J. México, Ediciones del equilibrista, 1996.

Ardao, Arturo. “El americanismo literario”, en: *Cuaderno de Marcha* [3ª época] Año XIII No. 142, agosto 1998: 11–19.

Ardao, Arturo. *La inteligencia latinoamericana*. Montevideo, Dpto. de Publicaciones de UDELAR, 1987.

Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum. *El Uruguay del Novecientos* (Tomo I de *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*). Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1978.

Blixen, Carolina. “Filartigas, Juan Manuel”, en: Rocca, Pablo [dir. téc.]. *Nuevo diccionario de literatura uruguaya 2001*. (Tomo I y II). Montevideo, Banda Oriental / Alberto Oreggioni, 2001.

Burger, Peter. *Teoría de la vanguardia*. Barcelona, Ediciones Península, 1986.

Calinescu, Matei. *Cinco caras de la modernidad*. Madrid, Técnos, 1991.

Clulow, Alfredo S. *Tres ensayos*. Montevideo, Talleres Gráficos F. Perciavalle, 1924.

De Campos, Haroldo. “Superación de los lenguajes exclusivos”, en: *América Latina en su literatura*. César Fernández Moreno (coord.). México, Siglo XXI, 1972.

Filartigas, Juan Manuel. *Antología de narradores del Uruguay*. Montevideo, Albatros, 1930.

Filartigas, Juan Manuel. *Artistas del Uruguay, impresiones literarias (primera serie)*. Montevideo, Editorial Renacimiento, 1923.

Filartigas, Juan Manuel. *Literatura nacionalista en el Uruguay*. Montevideo, Peña Hnos., 1928.

Filartigas, Juan Manuel. *Mapa de la poesía 1930*. Montevideo, Editorial Albatros, 1930.

Filartigas, Juan Manuel. *Siluetas y Perfiles. Lo que vale y brilla en el Uruguay en la política, en las letras y en el trabajo*. Montevideo, Editorial Renacimiento, 1920.

Frugoni, Emilio. *La sensibilidad americana*. Montevideo, Editor Máximo García, s. f.

Henríquez Ureña, Pedro. *Ensayos en busca de nuestra expresión*. Buenos Aires, Editorial Raigal, 1952.

Henríquez Ureña, Pedro. *La utopía de América*. La Plata, Ediciones de “Estudiantina”, 1925.

Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 1998.
- Mariátegui, José Carlos. “Arte, revolución y decadencia” [1926], en *Las vanguardias latinoamericanas*. Jorge Schwartz. Madrid, Cátedra, 1991.
- Mariátegui, José Carlos. “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?” [1925], en Jorge Schwartz. *Las vanguardias latinoamericanas*. Madrid, Cátedra, 1991.
- Morera, F., y J. Torres. “La construcción de la historia de la literatura y la cultura americana: El “diálogo creador” entre Zum Felde y Mariátegui.”, en <http://comunicaciones-sadil.blogspot.com/2010/04/la-construccion-de-la-historia-de-la.html> (consultado 8 de agosto de 2011, 17:56 hs)
- Paganini, Alberto; Alejandro Paternain; Gabriel Saad [dirs.] *100 autores del Uruguay*. Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1969.
- Rama, Ángel. “Las dos vanguardias latinoamericanas”, en: *Maldoror*, n°9, Montevideo, noviembre de 1973.
- Real de Azúa, Carlos. “Prólogo”, en: Rodó, José Enrique. *El mirador de Próspero*. (Tomo I). Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1965.
- Rivera, Jorge B. *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires, Atuel, 1998.
- Rocca, Pablo. “Cruces y caminos de las antologías poéticas uruguayas” en: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, 2004, vol. 33, 171–241.
- Rocca, Pablo. “El maquinismo latinoamericano” en: *Hermes Criollo*, Montevideo, N° 5, abril–julio 2003: 91–98.
- Rocca, Pablo. “Epílogo”, en: Nicolás Fusco Sansone. *La trompeta de las voces alegres*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2005. [Edición facsimilar con un epílogo de Pablo Rocca y un Apéndice Documental]
- Rocca, Pablo, “La máquina y el tiempo (Alfredo Mario Ferreiro entre la novedad y la historia), en Pablo Rocca. (editor) *Alfredo Mario Ferreiro: una vanguardia que no se rinde*. Montevideo, UDELAR, 2009.
- Rocca, Pablo. “La triple frontera del nativismo” (49–61) en: Jobim, Jose Luis [org.] *Trocas e transferencias culturais: escritores e intelectuais nas Américas*. Río de Janeiro, EDUFF, 2008.
- Rocca, Pablo. “Las orillas del ultraísmo”, en: *Hispanérica*, Maryland, University of Maryland, año XXXI, n° 92, 2002: 21–48.
- Rocca, Pablo. “Las rupturas del discurso poético” (11–59) en: Raviolo, Heber y Pablo Rocca [dir.] *Historia de la literatura uruguaya contemporánea*, tomo II. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997.
- Rocca, Pablo [dir. téc.]. *Nuevo diccionario de literatura uruguaya 2001*. (Tomo I y II). Montevideo, Banda Oriental / Alberto Oreggioni, 2001.

Rocca, Pablo. “Prólogo”, en *Palacio Salvo y otros poemas. (Poesía, Crítica y Correspondencia)*. Juvenal Ortiz Saralegui. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2005.

Rocca, Pablo. “Prólogo. Dos lenguas, ¿un proyecto literario?”, en: *Un diálogo americano: modernismo brasileño y vanguardia uruguaya (1924–1932)*. Pablo Rocca y Génesis Andrade (editores). Alicante, Universidad de Alicante, 2006.

Rodó, José Enrique. “El americanismo literario” en: *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1957.

Rodó, José Enrique. *El mirador de Próspero*. (Tomo I y II). Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1965.

Rodríguez Monegal, Emir. “El olvidado ultraísmo uruguayo”, en: *Revista Iberoamericana*, Yale University, nº 118–119, enero–junio 1982 p. 257–274.

Rodríguez Monegal, Emir. “Introducción general” en: Rodó, José Enrique. *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1957.

Scarone, Arturo. *Uruguayos contemporáneos*. [2º ed.] (Tomo I y II). Montevideo, Casa Barreiro y Ramos S. A., 1937.

Schwartz, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Vallejo, César. [1926] “Poesía nueva”, en: Jorge Schwartz. *Las vanguardias latinoamericanas*. Madrid, Cátedra, 1991.

Verani, Hugo J. *Narrativa vanguardista hispanoamericana*. México, Ediciones del equilibrista, 1996.